armonía
FUNDACIÓN
VIGIA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Notas con Armonía N° 426

14 de junio de 2017
Boletín institucional de la Fundación Armonía con información cultural y de interés general.
Bucaramanga, Santander, Colombia
14 años (2003-2017)

XXVI Festivalito Ruitoqueño de música colombiana 2017

Tradición viva / Rito H.P.

Carrera 19 N° 31-65 Piso 2 Salón 28 Teléfono 6331497 Celular 3175102019 fundarmonia1@gmail.com www.fundacionarmonia.org
Centro Cultural del Oriente Colombiano Bucaramanga, Santander, Colombia

armonía
FUNDACIÓN

VIGIA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

8 al 17 de agosto Pre-Festivalito
18, 19 y 20 de agosto, finca La Ruitoca

Invitados especiales

Quinteto Leopoldo Federico
Bogotá

Delcy Janeth Estrada
Medellín

Vivace Ensamble Instrumental
Bogotá

Jéssica Jaramillo
Armenia

Colombita
Bogotá

Fotos y reseñas en nuestra web: www.fundacionarmonia.org

Otros invitados: Nocturnal Santandereano, Los Villamizar, Dúo Patiamarillo, Los Muchos, Orquesta de Cuerdas Pulsadas de Santander OCPS, Dueto Hugo y Alfredo y Juan Pablo Villamizar Ruiz.

Homenajeados: Édgar Andrés Páez Gabriunas y Luis Eduardo Franco Ospina

Intérpretes seleccionados por audición

Adultos

Christian Chancí
Coro Escuela de Música
Dueto Paula & Luisa
Gremao
Hermanos Quintero Trío
Los Tambores de Simón
Paola Patricia Arias Cijanes
Quinteto Caña Metal
Somos Cuatro
Yobelius Bras
Coro Gustavo Gómez Ardila
Cuarteto de Guitarras UIS
Ébano y Marfil
Grupo de Música Afrocolombiana Sandunga
Idanis Rueda y Carlos Quintero
Madera y Ya Ves Ensamble de Clarinetes
Paula Margarita Restrepo Martínez
Quinteto Juvenil de Maderas Moderé
Trío Las Guayabitas
Cordillera
Cuatro Cañas
Estudiantina Con-Trastes
Grupo Vallenato UPB
Laura Alejandra Chaparro Nossa
Orquesta de Guitarras UIS
Pa´ los Dúo
Sexteto Matices
Víctor Alfonso Gerena Mantilla

Niños

Ángel Moreno Robles
Banda Infantil Colegio Jorge Ardila Duarte
Colegio Mi Pequeño Taller
Ensamble Vocal Cantar Libre Tocata
Grupo HRR-Ecamuss
Javier Villalobos… y la academia musical
Quinteto Vocal-Ecamuss
Atrapasueños
Banda Sabana de Torres
Coro Juvenil Ecamuss
Ensamble Sinfónico Colegio San Pedro Claver
Grupo Vocal Mochila Cantora
Las Comadritas
Sofía Alejandra Coronel Villamizar-Ecamuss
Banda Juvenil Mochila Cantora
Christian Urrego
Dueto Aleja y Maleja Ecamuss
Ensamble Orff Mochila Cantora
Helen Sarhay
Paola Andrea Niño Galindo
Studio5

Danzas

Vivencias Santandereanas

62 agrupaciones en representación de Bogotá, Sogamoso, Cúcuta, Pamplona, Armenia, Medellín, Zapatoca, San Gil, Floridablanca, Sabana de Torres y Bucaramanga.

16 conciertos didácticos y dos talleres en el área metropolitana

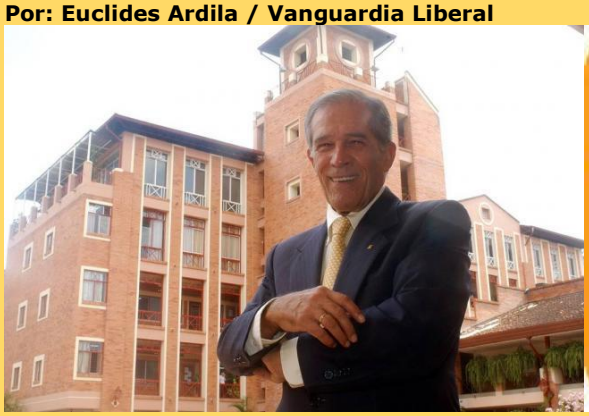
¡La música colombiana está más viva que nunca en Santander y en Colombia!

Carrera 19 N° 31-65 Piso 2 Salón 28 Teléfono 6331497 Celular 3175102019 fundarmonia1@gmail.com www.fundacionarmonia.org
Centro Cultural del Oriente Colombiano Bucaramanga, Santander, Colombia

Renuevan acreditación de alta calidad a la Unab, por 6 años

Según el Ministerio de Educación Nacional, el Proyecto Educativo Institucional de la Unab es el mejor y está claramente definido a través de la propuesta formativa que ofrece con cada uno de sus programas académicos.

Por: Euclides Ardila / Vanguardia Liberal



Alberto Montoya Puyana, rector de la Unab.
(Foto: / Vanguardia Liberal)

El Ministerio de Educación Nacional, MEN, le otorgó a la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Unab, una nueva acreditación de alta calidad, esta vez por seis años más.

Según el concepto emitido por el Consejo Nacional de Acreditación, el MEN evidenció que este centro de educación superior ostenta altos niveles de calidad, los suficientes como para ser reconocido públicamente mediante el acto formal de la acreditación, la cual quedó plasmada en la Resolución No. 10820.

"Luego de alcanzar la acreditación institucional en 2012 se pudo certificar el compromiso permanente de la Unab con la calidad educativa, además de evidenciar un continuo proceso de autoevaluación en donde se crearon e implementaron proyectos de mejoramiento académico", se lee en el parte oficial.

De igual forma, se destacó que el Proyecto Educativo Institucional, PEI, (formulado en 1991 pero actualizado permanentemente en 1991, 1995, 2000, 2005 y 2012 como resultado de la autoevaluación y del análisis e incorporación de tendencias de la educación superior), es coherente con la misión y con el carácter y la naturaleza de la universidad.

La amplia oferta académica de la Unab está constituida por 102 programas de los cuales, 82 (29 de pregrado y 53 de posgrado) son programas presenciales; y 20 (12 de pregrado y 8 de posgrado) son programas virtuales.

Entre los programas de posgrado se destacan 9 Especializaciones Clínicas, 13 Maestrías (9 presenciales y 4 virtuales) y un Doctorado.

El modelo educativo virtual se presenta centrado en la persona. La plataforma es interactiva, flexible, promueve la experimentación, el pensamiento sistémico y la cooperación para el aprendizaje.

Los evaluadores también resaltaron la movilidad estudiantil que, según el concepto, desde el exterior es procedente de diferentes instituciones de educación superior de países tales como: Argentina, Alemania, Brasil, Chile, España, Estados Unidos, Francia, México, Perú y El Salvador.

Y también los profesores visitantes del exterior proceden de Argentina, Alemania, Brasil, Canadá, Chile, China, Cuba, Francia, España, Estados Unidos, México, Perú, Reino Unido y República Checa.

Al conocer la noticia de la reacreditación, el rector de ese centro de educación superior, Alberto Montoya Puyana, señaló que esta renovación "representa un valioso logro para la institución, que desde sus inicios hace 65 años se ha comprometido con la calidad educativa".

Montoya Puyana resaltó que este proceso fue posible "gracias a la participación de toda la comunidad de la Unab, desde los corporados, pasando por los directivos, estudiantes, profesores, graduados, padres de familia, personal administrativo, sector productivo y social y comunidad en general".

PROFESIONALES CAPACITADOS

La Unab cuenta con 272 profesores de tiempo completo (comparado con 243 en 2011), de los cuales 71 (12 con Doctorado, 47 con Maestría, 11 con Especialización y 1 con pregrado) están contratados a tiempo indefinido y 201 (30 con Doctorado, 122 con Maestría, 34 con Especialización, 14 con Pregrado y uno con título de Tecnólogo) con contrato a 12 meses.

Al grupo anterior se suman 107 profesores de medio tiempo (comparado con 65 en 2011), de los cuales uno está con contrato indefinido (uno con Maestría), y 106 (3 con Doctorado, 61 con Maestría, 21 con Especialización, 19 con pregrado y dos con título de Tecnólogo) con contrato a un año.

TITO SCHIPA Y EL HIMNO NACIONAL DE COLOMBIA

Por Ofelia Peláez / Investigadora musical

Foto: Wikipedia

El Himno Nacional de Colombia se creó en Bogotá gracias a la gestión de un hombre cívico llamado José Domingo Torres, que era portero del Ministerio de Hacienda y conocía a Rafael Núñez. Torres se dio a la tarea de buscar quién pusiera música a los versos de Núñez y habló con el maestro italiano Orestes Sindici. Se estaba preparando un homenaje para el nuevo aniversario de la independencia de Cartagena en 1887. En el Teatro Variedades de Bogotá se interpretó un "himno patriótico", con coro y orquesta dirigida por Sindici, que había llegado a Colombia en 1837 en una compañía de ópera. El maestro Sindice murió el 12 de enero de 1904.

En 1920 por medio de la Ley 33 se elevó a categoría de Himno Nacional la obra de Núñez y Sindici; en 1946 el maestro José Rozo Contreras hizo los arreglos para organizar el himno y esa versión fue declarada como la oficial.

Muchas grabaciones se han hecho, como la de la Lira Antioqueña en versión instrumental, para la Casa Columbia, en Nueva York, el 20 de julio de 1810. En 1915 fue la primera grabación cantada en la máquina portátil de la Victor en la voz de Emilia Sánchez. Siguen muchas más, por mencionar algunas de bandas como la Pryor, la Española, la Columbia y la Internacional. Versiones vocalizadas como la de Luis Macía, Luis Carlos García, Víctor Hugo Ayala, Carlos Julio Ramírez y el Coro del Tabernáculo Mormón. En 1994 Discos Fuentes hizo una producción dirigida por el maestro Tomás Burbano, con varios himnos del país, en la que se tuvo como primera voz a Nelson Sierra, que es la escuchada actualmente en la mayoría de emisoras del país.

Una de las más bellas grabaciones del himno es la del tenor italiano Tito Schipa, hecha en Nueva York en 1930, para el sello rojo de la RCA Victor. Tito Schipa es considerado como uno de los mejores y más queridos tenores líricos de Italia y del mundo. Su nombre era Raffael Atilio Amedeo Schipa, nació en Lecce, Italia, el 27 de diciembre de 1888. En 1915 debutó en la ópera de Chicago y permaneció 15 años en Estados Unidos, como cantante del Metropolitan Opera House. Hizo giras por el mundo y en una de esas giras estuvo en Medellín en 1965.

La grabación del Himno de Colombia fue en un disco de 78 revoluciones por minuto, empieza por la cara A y continúa en la cara B. Schipa canta dos estrofas por cada lado del disco y entre cada una de ellas, interpreta el coro. Esa grabación dura 6.33 minutos y puede escucharse fácilmente en YouTube, para apreciar la hermosa voz del tenor italiano. Las cuatro estrofas que grabó son las primeras del himno, así:

1. Cesó la horrible noche, la libertad sublime, derrama las auroras…
2. ¡Independencia! grita el mundo americano, se baña en sangre de héroes…
3. Del Orinoco el cauce se colma de despojos…
4. A orillas del Caribe hambriento un pueblo lucha…

Schipa tuvo una escuela de canto y grabó en español temas populares de muchos países. Es extraordinario escuchar en esa hermosísima voz *Amapola*, *Princesita*, *Un viejo amor* y *El manicero,* entre otras.

En el mundo del tango Schipa grabó *Dímelo al oído* (Lomuto), *Confesión* (Amadori - Discépolo), *La cumparsita* (Matos Rodríguez), *Vida mía* (Fresedo) y de su autoría *El gaucho*. Además como autor tiene canciones tan bellas como *Ojos lindos y mentirosos*, *Luna castellana*, *Ave María* y *Rosalinda*.

El compositor francés Camilo Saint-Saëns oyó cantar a Schipa en Montecarlo y al preguntarle la opinión, respondió: *"il est un rossignol du ciel".*

armonía
FUNDACIÓN

VIGIA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Todo es de color

¿Qué feliz coincidencia hizo que en una misma semana dos obras maestras salieran a la calle?
Juan Esteban Constaín / El Tiempo

Gabriel García Márquez se encerró durante dos años en un cuarto de su casa en México para escribir 'Cien años de soledad'. La escena se ha contado ya mil veces, todas las escenas de esa epifanía salvaje y feliz: el escritor iba en su carro con su familia para Acapulco, y entonces le llegó como una revelación la primera imagen de la novela, decía él que el primer párrafo tal como luego salió.

Dio media vuelta, le entregó a su esposa todos los ahorros que tenía para que no faltara el mercado por los próximos meses, y se encerró en ese cuarto a escribir y a escribir la historia de un pueblo a la vera de un río: la historia de la humanidad, más bien, desde el principio hasta el fin. Porque eso –y todo lo demás– es lo que cuenta ese libro: la vida de una familia negada para el amor; la guerra como destino. Macondo es el mundo.

Carmen, la esposa de Álvaro Mutis, cuenta que mientras 'el Gabo' (como le decían todos en México) iba escribiendo la novela, de ese cuarto salían apenas dos cosas: el ruido incesante de la máquina de escribir, las teclas que sonaban como una música embrujada y posesa; y salía también, por las hendijas, el humo de los cigarrillos que el autor no paraba de fumar, aunque desde afuera parecía un incendio, y es lo que era.

Adentro, sin embargo, lo único que acompañaba a García Márquez eran las rancheras y las canciones de los Beatles, puestas en un tocadiscos que para el último capítulo de 'Cien años' tenía que estar como Macondo al borde de la destrucción, antes de ser arrasado por ese viento apocalíptico que no dejó piedra sobre piedra. Mientras el autor, como Melquíades, coge el manuscrito al final de la novela y se le deshace entre las manos.

Si el tiempo fuera una película, que a veces lo es, ese es el instante en el que la imagen del mundo deja de estar en blanco y negro y se hace de color

'Cien años de soledad' terminó de imprimirse el 30 de mayo de 1967 en los talleres de la Compañía Impresora Argentina, en Buenos Aires. Cuatro días antes, el 26 de mayo, había salido en Londres el nuevo álbum de los Beatles, el 'Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band': un disco rarísimo desde la tapa misma, toda llena de colores y de caras famosas al fondo, con los 'fabulosos cuatro' vestidos como en una banda militar.

Hacía poco menos de un año, en agosto de 1966, los Beatles habían dejado de hacer conciertos, agotados por esa especie de número de circo en el que además a nadie le importaba ya la música sino solo gritar. Entonces, luego de unas merecidas vacaciones, los cuatro se dejaron crecer el bigote sin proponérselo y se encerraron en los estudios de Abbey Road a grabar por primera vez en su vida de famosos un disco sin afán.

La idea de Paul es que ese nuevo disco fuera como un sucedáneo de las giras: un espectáculo en sí mismo, de principio a fin, interpretado por los Beatles que eran también, allí, la Banda de los Corazones Solitarios. Una música alucinante, el sonido perfecto para ese verano que se iba a llamar 'el verano del amor' y que quizás no habría existido, o no habría sido nunca igual, sin esas trece canciones que eran un milagro.

¿Qué feliz coincidencia hizo que en una misma semana de once días dos obras maestras de la cultura popular salieran a la calle? ¿Qué dios generoso, qué azar las hizo posibles en un mismo momento de la historia, casi en la misma fecha? Qué importa, a quién le importa. Pero si el tiempo fuera una película, que a veces lo es, ese es el instante en el que la imagen del mundo deja de estar en blanco y negro y se hace de color.

Desde entonces, desde esa semana que no termina y nunca terminará, han pasado cincuenta años. Pero la música sigue intacta, mejor que antes: la música de ese álbum conmovedor; la música de ese libro inagotable, ese vallenato largo compuesto por un brujo, tacatacatacatacataca...

El sargento Buendía, el coronel Pimienta. El mundo está de cumpleaños.

armonía
FUNDACIÓN

VIGIA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Lo cultural me mantiene viva

Esa tarde llovía sobre Bucaramanga. Sandra llegó como un torrente, y me abrió su corazón apasionado, triste ahora. Y, sin embargo, pese a las lágrimas, es inocultable su fuerza y su entereza.
Por: Cristina Úsuga / Vanguardia Liberal

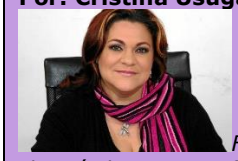


Foto: Vanguardia Liberal

Llegué al Teatro Corfescu con unos minutos de retraso. Sandra había salido a una reunión de última hora, así que mientras esperaba, me senté a mirar, en silencio, y a respirar a solas eso que no supe qué era en ese instante, y a lo que ahora, mientras escribo, le encontré un nombre: Corfescuamor.

Hablemos de usted, de sus sueños, de sus luchas... Mi nombre es Sandra Fabiola Barrera Ruiz, sangileña de nacimiento; soy la quinta de siete hermanos, hija de Otto Barrera y Gladys Cecilia Ruiz Angarita. Soy una mujer sensible, apasionada con lo que hace, terca, obstinada. No soy capaz de hacer las cosas a medias, si empiezo algo, así ya esté hundiéndome, voy hasta el final.

Tuve dos hijos (se le quiebra ligeramente la voz). Camila, que hace tres años largos se fue para el cielo, y Nicolás, ambos también con una fuerte inclinación hacia lo artístico. Y Josecito, que es la razón de todos; nuestro mundo personal y nuestra vida familiar giran alrededor de ese encargo de amor que dejó Camila.

Desde muy niña soñé con estar metida en el mundo del arte; siempre me apasionó, me despertó muchas inquietudes. En el colegio yo era la que organizaba todo: el centro literario, la izada de bandera, la semana cultural, la semana técnica de Matemáticas… Y cuando entré, en el año 1989, a estudiar Trabajo Social en la UIS, antes de buscar dónde quedaban los salones de mi facultad, me fui a buscar los grupos artísticos. Me acerqué a muchas agrupaciones, a muchos amigos, me enamoré de un artista en la UIS, y empecé a trabajar organizando y gestionando actividades culturales, a la par con mi carrera. En esa época nació el germen de la Corporación Festival de Cuenteros –Corfescu–, de la que soy cofundadora, y he dirigido el Festival Iberoamericano de Cuenteros Abrapalabra durante la mayor parte del tiempo.

El tema cultural es mi vida, mi pasión; no sé hacer otra cosa. En estos veintiocho años, desde Corfescu hemos desarrollado muchísimos proyectos culturales, espacios en los barrios, en las comunidades, talleres, proyectos institucionales… Hemos hecho muchas cosas; tantas que no sabría, no podría enumerarlas, y no me veo haciendo otra cosa, a pesar de lo duro, de lo difícil, de las lágrimas que me ha arrancado esta pasión y esta terquedad tan tremenda por lo cultural.

En junio, adiós al Teatro Corfescu... El cierre es un hecho. Hay circunstancias que van detrás y que uno quisiera seguir aguantando por esas dos, tres, diez, cien, quinientas personas que te piden que no te vayas, pero hay razones que te dicen que ya no se puede continuar más, ya tocó parar y ponerle la cara y el pecho de frente a toda esta situación. Y a pesar de eso, podemos decir que hicimos las cosas bien.

El teatro se cierra; Corfescu sigue. Estamos revaluándonos, reinventándonos para saber de qué manera podemos continuar nuestra labor cultural desde un espacio que no nos genere tantas obligaciones económicas como las que supone el teatro. También queremos evaluar cómo se comportan todos los implicados en esta situación: la parte oficial, la empresa privada, el público…

El público, ese otro elemento de la ecuación. ¿Qué es lo que pasa?; ¿por qué la gente no se motiva? Eso es algo que la misma gente debe responder. A veces dicen que nuestras entradas son muy onerosas, pero nosotros tenemos eventos con entradas de tres mil pesos; la más cara es de cincuenta mil pesos. Es que a la gente aquí le parece caro hasta lo que es gratis.

Salvo un grupo excepcional, la generalidad de la gente es un público muy exigente que da muy poco: la gente quiere que uno traiga al Circo del Sol y le cobre un peso, y que como compraron cinco boletas le regale otras cinco, y que vengan con crispeta. Aquí hemos tenido que ver y afrontar cosas que uno no creería; cosas como que se les regala la boleta y los ve uno a la entrada del teatro vendiéndola, o que al día siguiente del evento venga una persona con sus boletas y diga: "Mire, es que yo compré estas boletas y no pude asistir, y necesito que me devuelvan la plata", y resulta que fueron de obsequio. Y esto ha pasado, por poquito, cincuenta veces… ¡Es increíble que esto pase, pero pasa!

¿Hay desencanto? Hay tristeza. Mucha tristeza. Teníamos muchos sueños, muchas esperanzas; soñamos con que algún día nos íbamos a ganar el Baloto e íbamos a comprar el teatro (porque, contrario a lo que muchos creen, es propiedad privada) para salvar el escenario que don Saúl Díaz hizo para la ciudad.

Ahora tenemos que pensar cómo continuar, cómo nos reinventamos, porque aquí hay una apuesta de vida de mucha gente. Yo soy la cara visible, pero hay mucha gente metida en esto, y personas que me llaman y me dicen: "¿Qué puedo hacer? Yo no tengo plata, pero, ¿qué puedo hacer?". Pero desafortunadamente en un proyecto como estos el principal problema viene siendo la plata, porque sin dinero no se puede funcionar.

Corfescuamor. Cada rincón del Teatro Corfescu está vivo, dijo Sandra. Y lo sabe todo aquel que ha puesto sus pies allí. ¿Cómo lo hicieron? Es puro 'Corfescuamor'; el alma puesta en cada cosa. Y es ese amor el que hace que cada día se acicalen las hadas de la esquina, que a los títeres se les hable: "Porque ellos viven solos, ahí colgados todo el día. Y a ellos se les habla, porque el títere solo tiene vida si tú le hablas; entonces nosotros bajamos nuestros títeres para limpiarlos y les hablamos, y cuidamos nuestro piano como nuestro niño consentido". Por eso aquí todo es el "corfescualgo": el corfescupiano, la corfescugreca, la corfescumóvil, una Volkswagen modelo 53 en la que transportaban a los artistas y que tuvieron que vender, como un presagio de lo que sobrevendría después…

Es triste comprobar que una vez más la ciudad, sus habitantes, sus administraciones, le fallaron a la cultura, y que se cierra el último, el único teatro que funcionaba en Bucaramanga. ¡Cómo duele y avergüenza este corfescuadiós!

Diálogo con un hombre de letras

"Lo que enseño es actitud, a hacer las preguntas correctas": Erik Spiekermann, tipógrafo alemán.
Por: Vladdo / El Tiempo

El tema de la tipografía puede parecer un asunto no solo árido y denso, sino muy especializado, que poco o nada le interesa al lector común. Sin embargo, al pensar en la función real de la tipografía, esa percepción puede cambiar.

De hecho, si no existiera la tipografía, no sé cómo nos estaríamos comunicando; los medios tal y como los conocemos serían impensables. No habría periódicos ni lectores; tendríamos que contactarnos de un modo muy diferente. Sin distinción de culturas, la tipografía está en todas partes: desde la información en los buses hasta los subtítulos de las películas; pasando por las recetas médicas, los recetarios de cocina, los tiquetes de cine, los chats con la familia, las facturas, las señales de tráfico, los tableros de las aulas, las páginas web o las placas de los carros. Por donde miremos, vamos a encontrar un letrero, una etiqueta o un mensaje escrito; es decir, tipografía.

Mi afición al tema me trajo a Typo Berlin, un evento que congrega a especialistas del diseño, el arte, el periodismo, etcétera, que cada año se reúnen en la capital de Alemania a contar sus experiencias y compartir sus conocimientos alrededor del mundo de las letras, literalmente hablando (y valga la redundancia).

Como en todos estos encuentros, más allá del contenido de las conferencias, lo más interesante es la posibilidad de intercambiar experiencias con los demás asistentes y los expositores. La ponencia central estuvo a cargo de Erik Spiekermann, uno de los más prominentes diseñadores gráficos alemanes, quien pese a su trayectoria es un hombre sencillo y generoso, con quien pude conversar sin afanes ni misterios.

Por donde miremos, vamos a encontrar siempre un letrero, una etiqueta o un mensaje escrito; es decir, tipografía

Antes de su charla, nos reunimos para una entrevista que habíamos pactado en los preparativos de mi viaje. (Su cara siempre me hace recordar al actor Ed Harris, y cuando lo tuve enfrente no pude evitar hacerle el comentario. "Mi esposa dice lo mismo", me respondió con cierta complicidad.)

Decir que Erik Spiekermann es arquitecto de información, diseñador tipográfico y escritor es insuficiente para describir a este joven de 70 años, que cada día va en bicicleta a su taller, donde se dedica a producir afiches, folletos, revistas y libros a la vieja usanza; es decir, en una imprenta de barrio, en sencillas máquinas que funcionan como relojitos, gracias al interés de este maestro en volver a lo básico.

Spiekermann ha trabajado para marcas tan emblemáticas como Audi, Bosch y Volkswagen; ha creado tipografías para los Ferrocarriles Alemanes (Deutsche Bahn) y el aeropuerto de Düsseldorf y ha rediseñado medios como The Economist, de Londres, y Folha de São Paulo, de Brasil; entre otros.

Con semejantes pergaminos a cuestas, Spiekermann sigue siendo un hombre simpático que salpica sus conceptos profesionales y sus opiniones con anécdotas y bromas, sin restarles profundidad a sus planteamientos.

Al hablar de la crisis de los medios impresos me decía: "La gente quiere creerle a alguien. Entonces, ¿dónde busco mis noticias? Voy a The New York Times, a The Economist, a The Wall Street Journal; o a aquellos de mi país en los cuales confío, pues sé que hacen la tarea. Voy a Der Spiegel... Sé que ellos tienen un gran archivo y que no copian y pegan de Wikipedia; ellos investigan".

Y sobre la enseñanza de la tipografía, este profesor es muy directo: "Yo podría enseñar la parte técnica en un par de semanas y luego todo es cuestión de práctica; pero lo que yo enseño es actitud, a hacer las preguntas correctas, a no confiar en cualquiera, a distinguir y a escoger los clientes".

Tras escuchar la contundencia y claridad de Spiekermann es fácil entender por qué la de este hombre de letras fue la intervención más esperada en Typo Berlin, y por qué hoy me siento todavía más encarretado con la tipografía.

Zaperoco

Por: Sapo inquisidor / Vanguardia Liberal

Renta

Seguimos emocionados por los triunfos de nuestros deportistas en Europa. Las proezas de Quintana y Gaviria y el apoyo de sus compatriotas nos dejan un grato sabor, porque podemos sentirnos también parte del "equipo Colombia".

Viendo lo que escriben nuestros periodistas, ese sabor se nos vuelve un tanto agridulce, y no porque no sean datos interesantes y positivos, sino porque se queda uno sin entender plenamente a qué se refieren. Veamos, por ejemplo, este enunciado de Oswaldo Contreras, que convoca a un texto interior del 17 de mayo en la página Deportes: "El exciclista Víctor Hugo Peña analizó el Giro de Italia e indicó que Nairo Quintana debe buscar una renta de 5 minutos".

Lo de 'exciclista' no lo comentaré porque hoy es correcto, aunque mañana quién sabe, con esos bandazos de la RAE sobre el uso de lo que ha sido el adjetivo 'ex'. Y acerca de '5' en vez de 'cinco', tampoco soltaremos comentario alguno; sus razones tendrá Oswaldo.

Pero el uso de 'renta' sí que merece ser comentado. ¿Qué significa, querido Oswaldo, "una renta de cinco minutos"?

Veamos lo que dice el Diccionario de la lengua española sobre 'renta': «Del lat. reddĭta 'réditos, renta', infl. por vendĭta 'venta'. 1. f. Utilidad o beneficio que rinde anualmente algo, o lo que de ello se cobra. 2. f. Aquello que paga en dinero o en frutos un arrendatario. 3. f. Ingreso, caudal, aumento de la riqueza de una persona. 4. f. Deuda del Estado o títulos que la representan. 5. f. Der. En materia tributaria, importe neto de los rendimientos».

El Diccionario de uso del español aporta además un elemento, que fundamenta la aceptación de "rentar" como americanismo, relacionado con el producido por el alquiler de un bien: "Lo que se paga por el arrendamiento de algo", como los catorce meses que le debe don Ramón al señor Barriga.

Por último, el Diccionario de americanismos registra además la palabra 'renta', de uso en Puerto Rico, como "agente de policía que trabaja con narcóticos".

No veo, entonces, la relación con lo del tiempo de Nairo; ¿tú sí, querido Oswaldo?

¿Hasta cuándo?

A pesar de que hemos repetido muchas veces en este espacio acerca del mal uso, real o aparente, de muchos términos, quiero referirme a algunos de los últimos días:

La información de la página Judicial del 31 de mayo dice que el "hombre fue baleado al interior de su casa…", y se lee, entonces, que el agresor está afuera y dispara hacia adentro (al interior); pero un poco más adelante dice que "… al interior del inmueble se encontraba la víctima…", y se confirma que el periodista está equivocado en el uso. La solución es tan fácil como cambiar 'al interior' por 'en' o 'dentro'.

El segundo es el mal uso del modo subjuntivo para la información que surge de hechos reales, no suposiciones ni conjeturas: "Se recupera de una herida de bala en el hombro, luego de que sicarios atentaran contra ella y un escolta de Policía" (Judicial, 16 de mayo). Los sicarios 'atentaron'; no se supone que 'atentaran'.

El tercero, que ahora "formalmente" no debe considerarse un error, es el uso invertido de la preposición 'hasta': "Los familiares conocieron de su muerte hasta el final de la tarde del domingo, luego de ser identificada" (Judicial, 23 de mayo).

El empleo invertido de 'hasta' por 'desde' o 'a partir de' causa confusión en el receptor: "El jefe está aquí hasta las cuatro" hace suponer que la persona está presente, pero una vez suenen las cuatro campanadas saldrá en pela para otro lugar. Sin embargo, el mensaje quiere decir lo contrario: que el hombre no se encuentra, y que a las cuatro de la tarde arribará.

El Diccionario de la lengua española incluye para 'hasta' la acepción 'no antes de', y lista algunos países de Centroamérica: "El jefe está aquí no antes de las cuatro"; sin embargo, el Diccionario panhispánico de dudas incluye a Colombia, y el Diccionario de americanismos define el término como "no antes de…", y cita a nuestro país como una de las naciones de hispanohablantes con esta tendencia idiomática que, si bien es aceptada por la fuerza del uso, su propósito invertido causa confusión.

Anecdotario

Truman Capote

Tomado de internet

Truman Capote planificaba su obra literaria con increíble antelación. El también escritor Paul Bowles contó en su día esto sobre él: Un día Truman nos trazó su programa literario para los siguientes veinte años. Era tan detallado que por supuesto lo tomé como una fantasía. Parecía imposible que alguien supiese con tanta anticipación lo que iba a escribir. Pues bien, todas las obras que había descrito en 1949 fueron apareciendo, una tras otra, en los años posteriores. Estaban todas en su cabeza esperando a ser incubadas.

armonía
FUNDACIÓN

VIGIA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El lenguaje que nos hace ser*

Beatriz Vanegas Athías / El Espectador

Un recorrido por los porros que hacen parte de la vida cotidiana de los habitantes de la Costa Norte de Colombia y que no son música para coleccionar sino para escuchar, bailar y nostalgiar.

Pablito Florez Camargo, uno de los grandes exponentes del porro en Colombia.

Mientras escribo esta editorial escucho la melodía *La Lorenza*. Un acorde de música de banda con instrumentos de viento ejecutado por "La Super Banda de Colomboy". Esta melodía, junto con "Tres clarinetes", "María Varilla", "Río Sinú", entre muchísimos más, constituye la llamada música de banda que el Caribe colombiano ha creado y que el folclorólogo y escritor Guillermo Valencia Salgado, "Compae Goyo" denominó la música clásica del caribeño. Hablo en concreto de los porros que hacen parte de la vida cotidiana de los habitantes de la Costa Norte de Colombia y que no son música para coleccionar sino para escuchar, bailar y nostalgiar si se me permite usar el verbo inventado por el poeta Mario Benedetti.

Crecí entendiendo que para que las lombrices y parásitos no acabaran con mi digestión, era *menester* purgarme con *vermífugos* que me hacían *obrar* hasta el último animal que vivía en mi estómago. *Obrar,* qué bello verbo para reemplazar al horroroso *defecar:* "Ve al baño a obrar, niña, que se te va a torcer una tripa", gritaba mi madre cuando me veía clavada frente al televisor.

Por las calles, en *carretilla*, se vendía un manjar para los dioses de la pobreza que éramos entonces y que siguen siendo muchos coterráneos. Se trata del *mafufo o cuatrofilo*, un plátano de tamaño corto que frito o cocido es una delicia cuando se come al desayuno, al almuerzo o a la cena, acompañado de queso o *suero,* éste último es una crema de leche cortada y batida con sal que se deja caer sobre todo alimento harinoso que lo permita.

Una pelea entre vecinos o entre *pelaos* es un *bololó.* Cuánta sonoridad en esa palabra aguda, sonoridad para hacer honor a la alharaca que finalmente no arrojaba sino víctimas *aporreadas* (golpeadas) y llenas de polvo en todo el cuerpo. Es claro que un bololó no es una matanza.

Cuando el hambre arreciaba, se apoderaba del sintiente una *agonía*, un *déjame está* que podía calmarse con pan y *Kola Román,* una clásica bebida gaseosa de un empresario colombiano cuyo sabor no tenía nada que envidiar a la centenaria bebida negra que nos envenena día a día.

Todo este elogio de la música y del lenguaje de una específica región de Colombia no pretende ser chauvinismo de poca monta. Es una apuesta por evidenciar que los pueblos, a pesar de este mundo estigmatizado por la homogeneidad que ha arrojado la globalización, siguen empeñados en su autenticidad casi sin pretenderlo. Y en este sentido, el lenguaje nos hace ser; en este sentido, el lenguaje nos libera del esnobismo y de la colonización de una semántica pringada de posverdades o verdades que conducen a no ser.

***(*) Este texto es la Editorial del Vol. 4 N°1 de la Revista DESCONTAMINA, que se puede leer en este enlace:*https://descontamina.org/revista/**

Emisoras que en tiempo real comparten con nosotros la música colombiana:

Cantar de los Andes	www.cantardelosandes.com
Emisora Estación V	www.estacionv.com
Emisora Luis Carlos Galán Sarmiento	www.emisoracultural.com
Emisoras UIS	www.radio.uis.edu.co
Emisora Universidad Autónoma de Bucaramanga	www.unab.edu.co/radio
Ondas de Fusacatán	www.ondasdefusacatan.org
Radio Católica Metropolitana	www.rcm1450.com
Soy Colombiano	www.soycolombiano.com

¿Sabe de dónde viene la expresión 'La ñapa'? Se lo contamos aquí

Por: Ana María Díaz Collazos / Especial para El País

En Latinoamérica, un cliente que hace una buena compra no solo espera recibir su ñapa, sino que puede exigirla en caso de no recibirla: "¿Y la ñapa?".
Archivo de El País

La palabra "ñapa" se usa en Colombia y en casi toda Hispanoamérica. Se refiere a un pequeño agregado gratis que un vendedor da como compensación al cliente que ha hecho una buena compra. También se utiliza la expresión adverbial "de ñapa", que sirve para calificar la acción de ofrecer una cosa extra al valor del intercambio comercial.

Por esta vía se han creado numerosos sentidos metafóricos, generalmente sarcásticos, relacionados con la idea de ofrecer algo extra que no se esperaba.

Por ejemplo, se le llama "ñapa" al golpe final que se le da a una persona después de una paliza muy fuerte, o al beso que da una persona al final de una velada romántica en medio del coqueteo.

La palabra "ñapa" se origina en una palabra quechua que significa "ayuda" o "aumento", según afirma el diccionario de la Real Academia. Una versión más antigua de la palabra es la escritura con "y", debida probablemente a diferencias de pronunciación de distintas variedades del quechua. El quechua es la lengua que hablaban los indígenas del pueblo conocido Inca en su faceta imperial, que abarcó un territorio que incluía lo que hoy es Perú, Ecuador, Bolivia, parte de Argentina, Chile y Colombia.

Que se use en territorios andinos es comprensible, pues allí tuvo presencia el imperio Inca. Pero la palabra también se usa en el español de México y las islas Caribe, mucho más de lo que abarcó el territorio Inca. Solo pudo haber llegado allá por medio de los mismos colonizadores españoles.

Al ser una palabra indígena, el concepto que da origen es muy probable que también lo sea. Es decir, no solo se extiende un término, sino una práctica comercial y una forma de concebir el intercambio.

Muchas veces en medio del "regateo", una práctica comercial también hispánica, tal vez proveniente de la cultura árabe, el comprador pregunta: "¿y de ñapa?", para pedir una cosa extra que lo incentive a cerrar el negocio a determinado precio. Otras veces el comprador ni siquiera espera que se le dé "ñapa", sino que esta es una sorpresa ofrecida al final de la compra.

A través de la "ñapa", no solo se ofrece al comprador un incentivo para que reitere futuras compras con el mismo vendedor, sino que se emite un mensaje de agradecimiento y se buscan establecer lazos que van más allá del mero intercambio comercial y que pueden lindar en la amistad. La "ñapa" implica que la compra es una especie de favor con potencialidad de extenderse en una nueva relación humana de cordialidad.

La palabra "ñapa" ha debido transmitirse por tradición oral entre los comerciantes de América. Los colonizadores han debido sentirse fascinados por el concepto de "ñapa" de los indígenas y sus posibilidades comerciales, tanto que se lo apropiaron y lo llevaron a lugares insospechados. Por ejemplo, al francés de Luisiana, en Estados Unidos.

Los españoles fueron los primeros europeos que exploraron la zona de Nueva Orleans, lo que atrajo el interés de los franceses, quienes llegaron desde Canadá por el río Misisipi y colonizaron el territorio entre el siglo XVII y XVIII. Después estuvo bajo el dominio de España a finales del siglo XVIII, para regresar a manos de los franceses, y finalmente ser comprada por Estados Unidos en 1803.

Pues bien, por influencia española, la palabra "ñapa" entró en el francés de Luisiana y Nueva Orleans, junto con la práctica cultural asociada. Los franceses introdujeron la forma compuesta "la ñapa" (con el artículo "la") y de ahí surgió "lagniappe" como palabra francesa. En francés se pronuncia "lañáp".

Nueva Orleans fue siempre un eje estratégico de comercio por la confluencia del río Misisipi con el océano Atlántico. La "ñapa" como práctica comercial probablemente ejercía un gran atractivo entre los compradores potenciales, por la idea de recibir una cosita extra.

Hoy en día se conoce la palabra "lagniappe" en el inglés de Nueva Orleans por influencia de los franceses que la aprendieron de los españoles, y se considera un localismo exótico del cual se sienten orgullosos, un valor agregado a su identidad, pero pocos saben que se trata de una palabra de origen indígena.

armonía
FUNDACIÓN

VIGIA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Grandes Benefactores

unab

MINCULTURA

TODOS POR UN NUEVO PAÍS
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

Evento apoyado por el Ministerio de Cultura
Programa Nacional de Concertación Cultural

DEPARTAMENTO DE SANTANDER
SIEMPRE ADELANTE

más une
SANTANDER
GOBERNACIÓN

CAMARA
DE COMERCIO DE BUCARAMANGA
¡vamos a competir!

100 años

Floridablanca
ahora puedes más
Alcalde Héctor Guillermo Mantilla Rueda

Alcaldía Municipal de Floridablanca

ALCALDÍA DE BUCARAMANGA

Lógica Ética & Estética
Gobierno de los Ciudadanos

instituto municipal de cultura y turismo
Bucaramanga

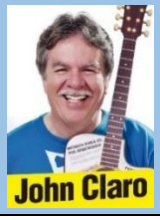
Piedra Del Sol
Casa de la Cultura

ESSA
siempre adelante

Grupo·epm

Universidad Pontificia Bolivariana
SECCIONAL BUCARAMANGA
Vigilada Mineducación

Vanguardia
Liberal



Carrera 19 N° 31-65 Piso 2 Salón 28 Teléfono 6331497 Celular 3175102019 fundarmonia1@gmail.com www.fundacionarmonia.org
Centro Cultural del Oriente Colombiano Bucaramanga, Santander, Colombia

¡Uy, recontrasúper! / En Defensa del Idioma

El 'súper' se recomienda sobre todo para aludir a un tipo de gasolina o a un supermercado.

Por: Jairo Valderrama V. / Universidad de la Sabana

El diccionario ha incluido palabras que, por costumbre, se añadieron al lenguaje.
Foto: 123rf.com

Poor estos días son frecuentes ciertas preguntas sobre los resultados de las pruebas parciales en colegios y universidades: "¿Cómo te fue en Teoría?", "¿Y en Introducción?", "¿Qué tal estuvo Fundamentos?". El final de cualquier periodo académico provoca cierta tensión en la comunidad estudiantil, y por eso una forma muy práctica de responder es "¡súper…!", una contestación muy habitual. Esa informalidad, sazonada con el toque juvenil y alegre, reafirma el optimismo y quizás ayude a conseguir calificaciones favorables, y más cuando el esfuerzo y la disposición en las clases se confundieron con la adicción a los teléfonos.

Por supuesto, en el habla, que en esencia implica un estilo coloquial, se vale usar "súper" en los contextos que más convengan. Las sugerencias aquí expuestas se recomiendan para escritos o exposiciones orales que pretenden alguna formalidad.

Esa palabra, 'súper', se escribe de manera particular dependiendo del significado y del papel que cumple junto a otra, o cuando hace parte como elemento compositivo de otra más. En otras páginas, ya se había mencionado su uso, pero como los descuidos en esta materia continúan, vamos a precisar ciertos casos. Y de nuevo va la alerta: el llamado "corrector" del computador resulta inútil; desconfíen (como en muchas otras situaciones) de esas líneas sinusoidales de color rojo (o azul) que aparecen debajo de algunos términos; a veces, en cambio, aparecen aunque no haya un error. La mejor opción: www.rae.es

El primero de los usos que trataremos se refiere solo al prefijo; es decir, al trozo de palabra (el elemento compositivo) que se añade a otra para modificar su significado. Por ejemplo, si decimos "congelar" afectamos al significado al decir "descongelar"; allí se ha usado el prefijo "des", que indica negación o privación. O si al decir "formar" usamos el prefijo "in", entonces queda "informar". Sin embargo, a nadie se le ocurre decir "la cocinera des el pescado" para indicar que descongela el pescado; tampoco nadie va a decir "el periodista se in con las noticias", para indicar que se informó con las noticias.

Redondeemos: no es nada correcto usar "des-" para indicar "descongelar" ni "in" para referirse a la "información". Eso pasa con "super--": como prefijo se usa pegado a la palabra a la cual modifica, y por sí solo no tiene significado completo. Al decir "eso es super…", cabe preguntarse ¿"super" qué? ¿Supergrande?, ¿superfeo?, ¿superbonito?, ¿superpequeño? Por tanto, siempre se usa pegado a la palabra que afecta. Se dirá y escribirá "es un ambiente superagradable", "tenemos superurgencia", "en el examen me fue superbién (así con tilde y todo al final: es palabra aguda)", "el anillo es superfino", "tenemos superproducción de plásticos", "nos visita el superintendente", etc.

Aparte del uso como prefijo, también "súper" funciona como adjetivo o sustantivo: "Por favor, póngale gasolina súper al automóvil", para indicar un octanaje superior de combustible al normal que se usa en la industria automotriz. Como ya se notó, es una palabra independiente, con significado propio y lleva tilde en la letra "u", porque es grave y no termina en "n", "s" o vocal, de acuerdo con las normas de acentuación.

Hay otro caso más de esta palabra, que indica o se refiere al supermercado. La expresión es muy usada en México y amplias regiones de Centroamérica: "Voy al súper a traer las frutas y los cereales", "fíjate que en el súper no había mole, chile, pozole ni guacamole".

Esta última expresión se acortó, como sucedió en su momento con "cinematógrafo": ahora se dice "cine". De manera similar, muy pocas personas solicitan que les tomen una "fotografía" cuando la practicidad del lenguaje nos lleva de una vez a solicitar una "foto". En la Argentina, el "automóvil" hace tiempo se redujo al "auto", sin importar la marca, el modelo o el cilindraje.

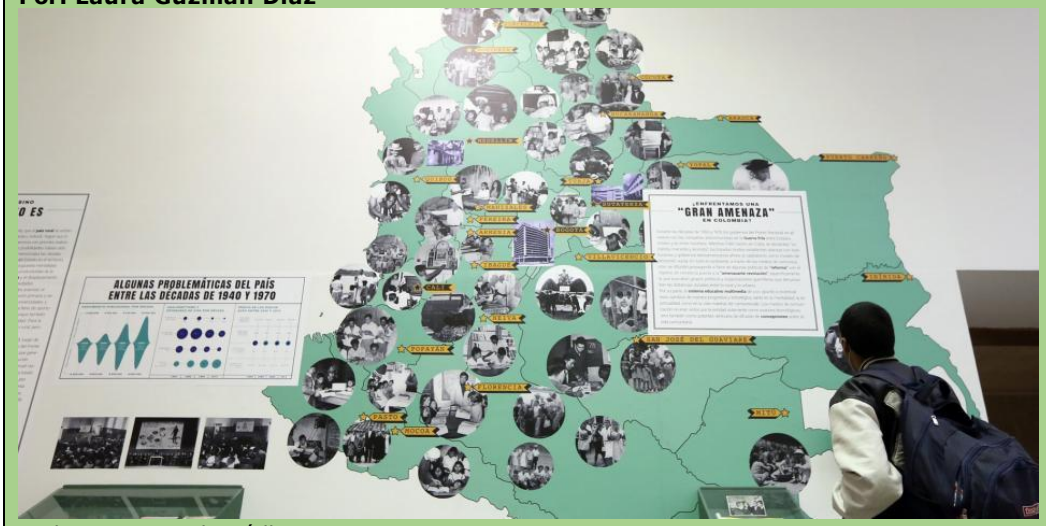
A pesar de estas consideraciones, se vale la informalidad, muy ligada a los modismos, a los estilos espontáneos y auténticos, más que nada de la juventud. Por eso, ante la pregunta "¿cómo vas?", bien vale responder en un tono agomelado: "¡Uy, ultramegarrecontraquesúper!".

Con vuestro permiso.

La revolución cultural de Radio Sutatenza

Una exposición recoge la historia de este proyecto educativo colombiano, creado en 1947.

Por: Laura Guzmán Díaz



Radio Sutatenza logró llegar a 900 municipios.
Foto: Claudia Rubio / EL TIEMPO

"Tengamos nuestros libros y cartillas, estudiemos con ánimo y constancia. Escuchemos Radio Sutatenza y hagámosle la guerra a la ignorancia".

Así decía una de las canciones con las que el sistema educativo promocionaba el proyecto, que pretendía impulsar el desarrollo de los campesinos del país en los años 40 y disminuir la distancia entre la vida rural y la urbana.

La exposición 'Radio Sutatenza: una revolución cultural en el campo colombiano (1947-1994)' recrea la trayectoria de la empresa educativa, su funcionamiento, cómo los campesinos aprendían en sus casas gracias a las cartillas y muestra cómo se ve el municipio de Sutatenza (Boyacá) actualmente.

Uno de los propósitos de la Biblioteca Luis Ángel Arango es que se conozcan sus archivos –en particular los especializados–, para que las experiencias nacionales del pasado sean reconocidas.

"Nos pareció relevante rescatar el proyecto cultural y educativo más importante que tuvo Colombia en el siglo XX, asociado a la aparición de Acpo (Acción Cultural Popular), que generó un sistema integral de radiodifusoras", explica Alberto Abello, director de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

La consigna "la educación nos hace libres, el ignorante es un esclavo" fue vital para invitar a los campesinos a participar del movimiento radiofónico, que estuvo al servicio de incrementar su nivel educativo y mejorar su trabajo.

El éxito de Radio Sutatenza radicó en que llevó 'el maestro al hogar' de miles de campesinos, a través de cartillas educativas y programas radiales, que enseñaron el alfabeto, los números, temas de salud, economía, trabajo y espiritualidad.

Dentro de este modelo educativo, llamado Educación Fundamental Integral, muchos campesinos usaron sus casas como escuelas radiofónicas para explicarles a sus vecinos lo que el profesor-locutor enseñaba en la emisora y los contenidos de las cartillas.

Las escuelas, creadas por el sacerdote José Joaquín Salcedo, fueron claves para que Radio Sutatenza llegara a 900 municipios del país y fuera un sistema de doble vía, en el que se tenían en cuenta las necesidades e intereses de la gente.

"Por ejemplo, Sutatenza decía: podemos enseñarle sobre música clásica, porque en la emisora la ponemos, pero tal vez a usted le interese más un libro sobre cómo cuidar vacas. El campesino respondía que sí y entonces se reeditaban los libros", cuenta Juan Pablo Angarita, uno de los curadores de la exposición.

Además, la oficina de correspondencia tenía como política responder a todas las cartas recibidas, las cuales se convirtieron en una ventana a la vida del campo. Esto ayudó a crear un sistema democrático, que estaba en contacto con cualquier tipo de actores.

Con esta idea, desde el principio Radio Sutatenza les facilitó a los campesinos la obtención de un radio –costoso para la época–, mediante cuotas que se pagaban en la Caja Agraria.

Aunque el proyecto se acabó en 1994 por problemas de financiación, la revolución cultural generada por Radio Sutatenza es recordada como el origen de una transformación de la vida rural en Colombia.

"Sutatenza es a la educación lo que Macondo a la literatura. A partir de esos dos puntos el país cambió la concepción sobre su geografía, puesto que estos permitieron conocer más a profundidad sus territorios y la vida de los habitantes", concluye Abello.

¿Dónde y cuándo?

Biblioteca Luis Ángel Arango. Lunes a sábado, de 8 a. m. a 8 p. m. Domingos, de 8 a. m. a 4 p. m. Calle 11 n.° 4-14, Bogotá. Informes: 343- 1224. Gratuito.

armonía
FUNDACIÓN

VIGIA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Llamada de una desconocida

Por: Sorayda Peguero / El Espectador

La mujer descuelga el teléfono. Se acomoda el auricular en la oreja. Hace girar la carátula del aparato nueve veces, y mientras escucha el timbre de llamada, alisa los pliegues de su falda, se muerde los bordes de las uñas, respira hondo.
Atiende una voz de hombre: "¿Si?". El que contesta es un españolito tímido que canta y toca la guitarra.
La mujer le dice que llama desde Barcelona: "Estoy desesperada. He conseguido tu teléfono para decirte que me va muy mal en mi matrimonio, que tengo un hijo con problemas, que mi marido los domingos se va al fútbol y me deja en casa con el niño. No se ocupa de él para nada".
Durante un tiempo, el españolito tímido se conformó con escribir canciones para otros intérpretes. La idea de cantar sobre un escenario le provocaba una vergüenza terrible. El director de una discográfica le advirtió: "Como cantante no tienes futuro. No tienes una gran voz y, físicamente, no eres un galán de cine". Un día lo convencieron para que grabara un disco. Rezó para que nadie lo comprara, pero una de sus canciones se convirtió en un *hit*. Entonces lo invitaron a debutar en una discoteca de Barcelona. Rezó para que sólo fueran a verlo cuatro gatos, pero el local se llenó. Todavía no se acuerda de lo que cantó aquella noche.
—Estoy harta de este hombre, no lo soporto más –le seguía contando la mujer por teléfono–. Me he puesto como una reina, y me he ido a conquistar a un locutor de radio que tiene una voz maravillosa. Creo que estoy enamorada de él. ¿Pero sabes qué? –la mujer empezó a llorar–. Me ha dicho: "Pero dónde vas. Yo tengo mi mujer. Márchate". Y de repente estoy aquí con mi bolso y mi vestido nuevo. Me han dado calabazas, José Luis. No sé qué hacer.
A pesar de su timidez, José Luis Perales se convirtió en un cantante de éxito. Algunos críticos dicen que sus composiciones son un despilfarro de ñoñería. Él se define como un periodista musical, un tipo que escribe sobre cosas simples, esas cosas que le suceden a la gente común. Historias que parecen de verdad, porque son de verdad.
Después de escuchar la confesión de aquella desconocida, Perales se preguntó, incrédulo: "¿Por qué me cuenta esto a mí?". Y pensando, quizás, que el amor no se le concede siempre a quien más lo pide, alcanzó papel y lápiz y escribió: "Me llamas para decirme que te marchas, que ya no aguantas más / Que ya estás harta de verle cada día / De compartir su cama / De domingos de fútbol, metida en casa".

Anecdotario

Autógrafo corporal

Tomado de inernet

Pablo Picasso se encontraba descansando en una playa del sur de Francia cuando se le acercó un niño con un papel y éste le pidió un dibujo dedicado.
El pintor rápidamente se percató que el pequeño había sido enviado sibilinamente por sus padres con el fin de conseguir una obra suya gratis.
Picasso se deshizo del papel y pintó el autógrafo en la espalda del crío.
Días más tarde, en una reunión entre amigos relató lo sucedido y comentó entre risas:
-Me gustaría saber si lo han vuelto a bañar…

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

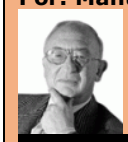
PROGRAMACIÓN DE JUNIO

JUEVES 1 4.30 P.M
Lanzamiento del libro "La magia de las letras florecen en poemas" tomo IV / Autora: Rosa J Albarracín
Presentación especial del Coro Lirico musical: "Voces Otoñales" y el grupo musical: "Dos Palos"
VIERNES 2 4:30 P.M.
Conversatorio: libro "Sueños en la arena" / Invitado: Autor Luis Eduardo Cadena Ortiz
MARTES 6 4:30 P.M.
Café tertulia, ciclo de charlas de GUSTAVE FALUBERT autor de MADAME BOVARY.
Conozcamos a Gustave Flaubert desde la música. / Invitado: Mario Vladimir Botero
MIÉRCOLES 7 4:30 P.M.
Conversatorio: el hombre detrás del filósofo "ARITÓTELES" y su vida personal / Invitada: Anastassia Espinel
Encuentro de cuenteros y comediantes aficionados 6:30 P.M
Organizan: estudiantes de tecnología en organización de eventos SENA
JUEVES 8 4:30 P.M.
Conversatorio: NUMEROS DE LA SUERTE / Invitado: Nicolás Dagua
VIERNES 9 4:30 P.M.
Conversatorio de música urbana "REGGAETON Y TRAP" de la expresión cultural a la degeneración social.
Invitados: Luis Fernando Cuevas y Joaquín Bretón
Lanzamiento de la muestra artística SOBRE_ESTAM_PILLADOS 6:30 P.M.
Artistas: CAMILO DUARTE, JUAN GREGORIO RAMIREZ Y NESTOR GOMEZ
PRESENTACIÓN MUSICAL 6:45 P.M.
Banda de rock alternativo METANOIA
MARTES 13 4:30 P.M.
Café tertulia, ciclo de charlas de BRAM STOKER autor de DRÁCULA
Conozcamos a BRAM STOKER desde la prensa francesa / Invitada: Sonia Cárcamo
MIÉRCOLES 14 4:30 P.M.
Conversatorio: ¿se la fumó verde? / Los derechos ambientales de nuestra constitución / Invitado: Julio Alberto Méndez Aranda
Café científico 6:30 P.M
JUEVES 15 4:30 P.M.
Conversatorio: Otero: sigue tapando, Bumangués: se cortés / Invitado: Diego Torres
El rol del hincha del Atlético, Bucaramanga: entre la pasión, el desinterés y la angustia por clasificar.
PRESENTACIÓN MUSICAL 6:30 P.M
ALTIBAJO LATIN SON "salsa, son tradicional y fusión de songo y timba cubana "
Es una banda santandereana con 13 años de trayectoria tocando los géneros salsa, son tradicional y fusión de songo y timba cubana. Sus integrantes vienen presentando su primer trabajo discográfico "de Amarte Más" canción número 2 en el top 20 de radio nacional en 2015, y tema que le da nombre a su primera gira por Colombia "de Amarte Mas Tour"
Cali, Salento, Armenia, Pereira, Medellín, Bogotá han sido algunas ciudades donde realizaron 18 presentaciones.
Este mes llega de Amarte Mas Tour a Bucaramanga para llenar de timbason a los bumangueses
VIERNES 16 4:30 P.M.
Conversatorio: ¿Ciencia o brujería? El uso adecuado de recursos naturales en la salud / Invitada: Lina Cáceres
MARTES 20 4:30 P.M.
Café tertulia, ciclo de charlas de BRAM STOKER autor de DRÁCULA
Conozcamos a BRAM STOKER desde la prensa rusa / Invitada: Anastassia Espinel
MIÉRCOLES 21 4:30 P.M.
Conversatorio: Vampiros de todos los países / Invitada: Anastassia Espinel
PRESENTACIÓN MUSICAL 6:30 P.M.
Los GOLDEN TIMES y su Música para planchar
JUEVES 22 4:30 P.M.
Conversatorio: sesión espiritista: exorcismo en vivo / Invitados: Luz Gutiérrez y Diego Torres
Hablemos del origen de la espiritualidad, se hará un recorrido por las obras más representativas del medioevo hasta la actualidad, las prácticas espiritistas del bien y del mal.
VIERNES 23 4:30 P.M.

Conversatorio: ¡No más conejos en el sombrero! Crítica y prevención sobre el aumento demográfico
Invitados: Eduardo Herrán y Liana Fernanda González
El fin de este conversatorio es señalar las causas primeras del desafortunado e irresponsable aumento demográfico en nuestra "querida" patria, señalando los sectores sociales donde prima este fenómeno y a las vez analizar ¿Cómo? ¿Por qué? Repercute ello en la economía nacional.
MARTES 27 4:30 P.M.
Café tertulia, ciclo de charlas de BRAM STOKER autor de DRÁCULA
Conozcamos a BRAM STOKER desde la música / Invitada: Mario Vladimir Botero
MIÉRCOLES 28 4:30 P.M.
Conversatorio: hablemos del AGUA / Invitado: Julio Alberto Méndez Aranda
JUEVES 29 4:30 P.M.
Conversatorio: Las bendiciones de la tecnología / Invitado: Wilson Alexander Díaz Gamboa
Lanzamiento del libro "ESTRÉNEME" 6:30 P.M.
Autora: ÁNGELA ARÉVALO GOMEZ / Recital poético y música en vivo
VIERNES 30 4:30 P.M.
CAFÉ CON OREJA… anécdotas, música y moraleja "La historia atrás de más piezas musicales"
PRESENTACIONES MUSICALES 6:30 P.M.
NOCHES DE ABRIL Organiza; Dr. Abril Estévez

La Cenicienta de Montecarlo

Por: Manuel Drezner / El Espectador



Como parte de las celebraciones de su séptimo aniversario, el Teatro Santo Domingo, presentó el famoso Ballet de Montecarlo en una nueva versión coreográfica del cuento clásico La Cenicienta. Este parece tener un atractivo único para los coreógrafos, quienes han hecho cantidad de versiones, entre ellas la de Nuréyev y la de Ashton, que ignoran la original de Zajarov con música de Prokofiev. Aquí mismo vimos hace algún tiempo, y también en el Teatro Mayor, una Cenicienta del Ballet de Biarritz, concebida por Malandain, centrada en la madrastra y las hermanas feas (interpretadas por hombres cabecipelados) y que al igual que lo que presentaron los de Montecarlo, trata de combinar las tradiciones del ballet clásico con un lenguaje moderno. La gran diferencia entre las dos versiones está en que mientras que Malandain buscó irse por los caminos de la farsa, la que se presentó ahora, con coreografía de Jean-Christophe Maillot (quien también es director de la compañía), se toma demasiado en serio y busca agregar algo trascendental a lo que en últimas no es sino un cuento de hadas sofisticado.
En lo que se vio en esta presentación, igualmente se intenta mezclar tradiciones clásicas con pasos contemporáneos, pero el resultado es un híbrido que no siempre es atractivo. Entre los cambios está la novedad de que el hada tradicional en realidad es la madre de la Cenicienta y con ella se va a la larga el padre, abandonando a la madrastra. Lo cierto es que aunque hay momentos atractivos, ellos se diluyen al repetir coreográficamente muchos elementos, con lo cual la representación se alarga en forma inútil. Quizá una juiciosa poda que acortara este montaje haría de este algo mucho más atractivo.
Uno no puede dejar de sentir que el coreógrafo buscó más hacer un espectáculo, que presentar una obra integral, y aunque lo que se vio es ciertamente entretenido, al final queda uno con una sensación de vacío en que no se está seguro si lo que se presentó tiene realmente contenido que vaya más allá de la serie de movimientos que se vieron. La compañía tiene excelentes intérpretes y hubiera sido muy bueno que nos hubieran dado o alguno de los grandes ballets clásicos o una presentación de danza moderna, que hubiera sido del mayor interés.

armonía
FUNDACIÓN

VIGIA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Benefactores

HOTEL INTERNACIONAL LA TRIADA BUCARAMANGA

CHAR INGENIERÍA LTDA.
Calle 31 No 29 - 25 ofc 103
Tel: 6457722 Fax: 6452599
Bucaramanga

Extractora Central S.A.

penagos®

García Vega

La Perla
Su chance de ganar

RADIO NACIONAL DE COLOMBIA

GUITARS AND BASSES Honda®

La Santandereana

Comunicando Ideas PRODUCCIONES

Aspaen Gimnasio Cantillana
BUCARAMANGA

SONIDO PRODUCCION TOTAL

UNAB RADIO

prograf

ESTACIÓN V
¡Dale clic a tu radio!

San José Plaza
• H O T E L •

HOTEL PRADO 34 WEST

Hotel CASAGRANDE CABECERA
Siéntase en Casa

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

A propósito del excelente desempeño del equipo de fútbol Real Santander, les compartimos esta sentida nota:

No soy de escribir este tipo de sentimientos por este medio, pero sentado frente a la pregunta común que hace Facebook "¿qué estás pensando Camilo?, no me queda de otra que comenzar…
El día del cumpleaños de una de las personitas que más amo en el mundo, a pocas horas de cumplir mis 38 años de vida, me pongo a pensar si vale la pena o no…
Me corresponde retroceder el tiempo y volver a aquel diciembre de 2009 cuando regresé de Argentina para meterme de lleno ahora si, en el sueño que creó una de las personas que me dio la vida, ese que no es sino el dueño y el artífice de todo lo que soy.
Por el Real Santander respondí cada vez que me preguntaban por qué "abandoné" el que era mi gran sueño, estar en Argentina, mi cuna del fútbol, donde di el gran paso para dejar de ser un simple amante del fútbol, para convertirme en uno de carne, hueso y corazón entregado a él…En estos siete años he cambiado y mucho, fieles testigos son los que me conocen desde la cuna.
Dejé mi sueño para entregarme al otro, al de Don Eduardo, y hoy la vida comienza a decirme que no me equivoqué, a pesar del `dolor´ que pudo haber significado no quedarme donde hasta avanzada mi vida sentí que pertenecía.
Ya la señora vida me había dado algunas señitas, pues el haber realizado ese cambio me permitió conocer a la mujer con la que voy a estar toda mi vida, y con la que dentro de dos días celebraremos nuestro cuarto año de matrimonio…pavada de señal como dirían en la Argentina.
Hemos sufrido un poco este camino con don Gustavo Adolfo Núñez, hombre dueño, único y absoluto de esta primera alegría.
Gracias profesor Víctor Hugo, maestro como pocos, conocedor del fútbol, pero, sobre todo, un ser humano ESPECTACULAR, como le dije en el mensaje que le dejé en el teléfono: a los hombres buenos solo le pueden pasar cosas buenas.
Gracias jugadores, hoy se graduaron de grandes deportistas, gracias y gracias.
No sé si valió la pena escribir esto…no, mentiras, claro que sí, lo necesitaba.
Camilo Villamizar Mora

Anecdotario

El realismo de Rembrandt

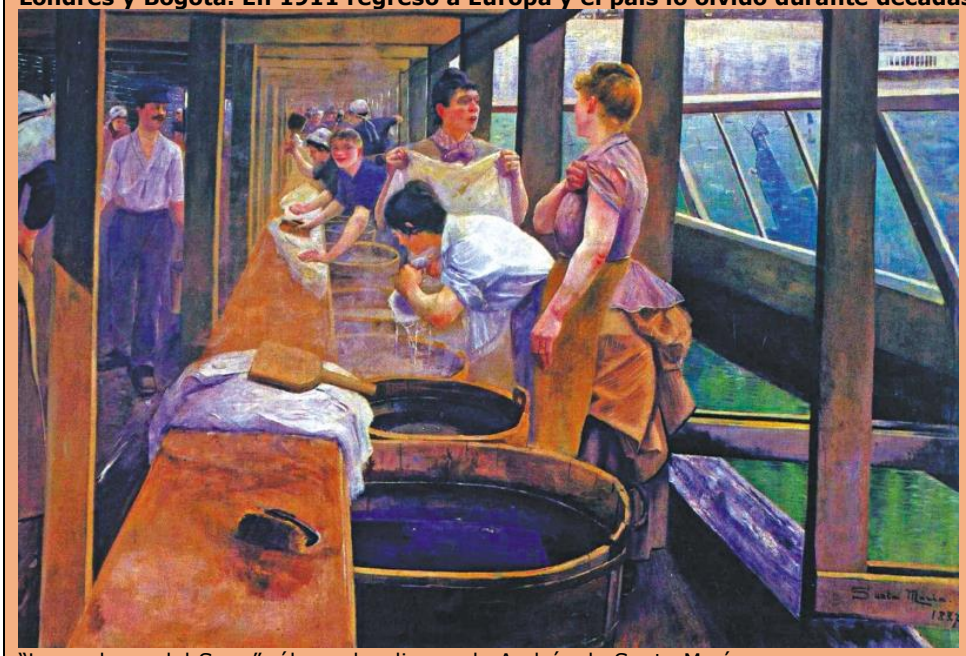
Tomado de internet

El burgomaestre de una pequeña población flamenca le encargó un retrato a Rembrandt. El pintor holandés aceptó el encargo de buen grado.
Trabajó durante unos días en dicho retrato y cuando el hombre fue a buscar el cuadro quedó disgustado con el resultado final. Veía poco realismo en la obra del pintor, por lo que pidió al artista que lo retocara.
El artista aceptó rehacer su obra e instó al burgomaestre a recoger el cuadro unos días después. Llegada la fecha acordada, el cliente entró en el estudio del pintor y llamó su atención una moneda que había en el suelo. Con disimulo se agachó a recogerla, pero no pudo, ya que había sido pintada por Rembrandt.
El hombre comprendió la genialidad del pintor y se llevó el cuadro a su casa sin tan siquiera mirar si el resultado final era de su agrado.

Andrés de Santa María, un pintor moderno

Cristina Esguerra / El Espectador

El artista bogotano y su obra han pasado por momentos de gloria y de olvido. Tras haber sido director de la Escuela Nacional de Bellas, presentó a los colombianos la idea detrás del arte moderno y expuso en solitario en Bruselas, Londres y Bogotá. En 1911 regresó a Europa y el país lo olvidó durante décadas.



"Lavanderas del Sena", óleo sobre lienzo de Andrés de Santa María.

"Al empezar a hacer la investigación sobre la Escuela de la Sabana encontré a Santa María como el creador de eso, y me di cuenta de la importancia de él en cuanto a la modernidad en Colombia", dice el crítico de arte y curador Eduardo Serrano. "Santa María —junto con Luis de Llanos, un pintor español que sólo dura un año involucrado en el proyecto— crea la cátedra de paisaje en la Escuela Nacional de Bellas, y se empieza a pintar a Colombia. Él trae esa idea impresionista y de la Escuela de Barbizon de pintar al aire libre. Y los pintores comienzan a salir en grupos y a pintar la sabana, que en ese entonces era espectacular".

Desde 1904 hasta mediados de los treinta los pintores más importantes del país —Jesús María Zamora, Ricardo Borrero Álvarez y Fídolo Alfonso González Camargo, entre otros— se dedicaron a pintar la naturaleza colombiana. Lo hacían no con un interés científico, como había sido el caso de los pintores de la Comisión Corográfica, sino con uno puramente artístico y en esencia impresionista. "La preocupación impresionista es cómo involucrar la dimensión perceptiva del cuerpo", dice el curador Jaime Cerón. "Lo que hace relevante al arte no es su fidelidad con el mundo sino la manera como se configura esa imagen como respuesta de un sujeto ante la realidad". En los cuadros de Santa María lo que observa el espectador también es la mirada de alguien, el momento en que el artista vio un paisaje en medio de la naturaleza.

Andrés de Santa María nació en Bogotá en 1860. Dos años más tarde su padre, Andrés de Santa María Rovira, y su madre, Manuela Hurtado Díaz, se mudaron a Londres. En 1878, Santa María Rovira fue nombrado encargado de negocios de Colombia en Francia y se trasladó con su familia a París. En 1882 —tras la muerte de su padre y en contra de la voluntad de su familia—, Santa María comenzó a estudiar en la afamada Escuela de Bellas de Artes de París. Allí aprendió a dibujar figuras y paisajes realistas, de acuerdo con los parámetros académicos del momento.

El colombiano era un hombre de su época. Por eso complementó sus estudios clásicos investigando a fondo las vanguardias artísticas del momento. Su famoso cuadro Los dragoneantes de la guardia inglesa (1905), que mereció mención de honor en el Salón de los Artistas Franceses, mezcla tres estilos artísticos del momento. "Primero el realismo. No hay nada más real que los primeros jinetes y caballos del cuadro. El suelo está pintado con la técnica matérica de los impresionistas. Eso está hecho con espátula y capas fuertes. En la parte de atrás utiliza la técnica del difuminismo", dice el coleccionista y galerista Sergio Rodríguez.

Santa María estudió a profundidad las leyes de la óptica y, al igual que los impresionistas, experimentó con la materia, con la perspectiva, con la forma, con los colores y con la luz. En la trayectoria artística del pintor colombiano se puede ver cómo su estilo se va haciendo cada vez más pastoso, más corpóreo. De imágenes relativamente detallas como Lavanderas del Sena (1887), pasa a otras como Retrato de María Mancini a caballo (1907), en las que el detalle se va perdiendo y el trazo de pintura se hace más grueso y evidente. En este tipo de cuadros, las sombras y las distinciones de tono no se obtienen mediante la mezcla de pigmentos en la paleta, sino por la aplicación de colores distintos en pequeñas áreas que el ojo del espectador termina fusionando. En Retrato femenino (1938) la pintura es completamente pastosa, la imagen borrosa y la profundidad prácticamente inexistente.

Ese interés por experimentar con las herramientas de su arte, por hacer que los paisajes digan más sobre la persona que los hizo que sobre el objeto que se muestra y por evidenciar tanto el proceso de elaboración como la bidimensionalidad de la pintura, hacen

de Santa María un artista profundamente moderno. "Los cuadros de Da Vinci o de Rubens parece que no tuvieran materia", dice Cerón. "En cambio, Santa María es supercorpóreo. Parece que la imagen se fuera a caer".
En 1893, a sus 33 años, Santa María regresó a Colombia de la mano de su esposa, Amalia Bidwell Hurtado. Al poco tiempo de su llegada comenzó a dictar la cátedra de paisajismo en la recientemente creada Escuela Nacional de Bellas Artes. "Su principal influencia se dio en la apertura de la Escuela de Bellas Artes al tema del paisaje, y en la entrada de técnicas menos 'reglamentadas' y más libres y espontáneas", dice Ana María Franco, profesora de historia del arte de la Universidad de los Andes. "Esto es evidente en la escuela paisajística de la sabana".
En 1904 fue nombrado director de la Escuela Nacional de Bellas Artes y bajo su mandato ésta se convirtió "en el centro artístico del país, el lugar donde los artistas se reúnen a discutir sobre su oficio y donde hacen sus exposiciones", dice Serrano. En calidad de director de la Escuela, Santa María organizó la exhibición del centenario y por primera vez en Colombia se inauguró una exposición en la que los cuadros habían sido elegidos con criterio, teniendo en cuenta qué era importante en el arte del momento. Fue él quien les abrió las puertas de la Escuela a las mujeres, nombró a la artista Rosa Ponce de Portocarrero como profesora y admitió a Margarita Holguín y Caro como estudiante. "Con Santa María, la Escuela se orienta hacia la modernidad", dice Serrano.
Por esa misma época, la crítica de arte colombiana dio sus primeros pasos. Con motivo de la exhibición nacional de arte de 1904, en la que Santa María expuso varios cuadros, los escritores Maximiliano Grillo, Ricardo Hinestroza Daza y Baldomero Sanín Cano discutieron en Revista Contemporánea sobre la obra del bogotano y sobre la propuesta artística de los impresionistas.
En 1911, tras una oleada de duras críticas por su labor como director de la Escuela y por su estilo artístico de pincelada libre y gruesa, Santa María regresó a vivir a Europa y se instaló en Bruselas. En 1936, el Palacio de Bellas Artes de la capital belga inauguró una importante retrospectiva de su obra con 97 piezas, que la crítica belga recibió muy bien. Además, a la inauguración asistieron importantes diplomáticos, aristócratas del país europeo y conocedores del arte. Un año más tarde, una retrospectiva similar se estrenó en las galerías New Burlington de Londres, esta vez con 125 obras.
Santa María murió en Bruselas en 1945. En 1948, el Museo Nacional de Colombia organizó una exposición de su obra. La inauguración estaba planeada para el 9 de abril, pero el Bogotazo obligó a que se retrasara. Cuenta Eduardo Serrano en su libro Andrés de Santa María (1988) que el clima político hizo que pasara relativamente desapercibida. En 1971, el museo volvió a inaugurar una exposición de la obra del artista con 126 cuadros, 44 de los cuales nunca se habían visto en Colombia y 20 de ellos llevaban 60 años sin ver la luz.
Con esta exposición, organizada por Gloria Zea, Santa María alcanzó renombre, regresó a la memoria de los colombianos y por primera vez se expusieron en el país las obras casi corpóreas de su etapa tardía. "Yo pienso que realmente es en el 71 cuando Santa María empieza a coger valor económicamente desde el punto de vista de los coleccionistas en Colombia," dice Serrano.

Un árbol, una vida

Apoyamos el plan de arborización con la ayuda de la Fundación Verde que te Quiero Verde.
Por: Salvo Basile / El Tiempo

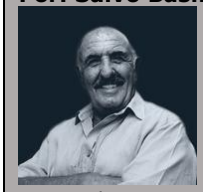


Foto: El Universal

Cuando mi hermano mayor Mario Fernando Niño Solís (q. e. p. d.), indio de la etnia arahuaca, líder y defensor de su pueblo y de la Sierra Nevada de Santa Marta, quien sirvió de asistente en la película 'Pon la otra mejilla', recibió la escritura de un terreno para fundar la primera estación de posta para los indios que bajaban regularmente de la Sierra, por la cuchilla de Mingueo, casi llora de la dicha.
Y cuando supo que la bella signora Silvana Mangano, superestrella y esposa de Dino de Laurentis había gestionado la compra de este pedazo de tierra que resolvería el problema de los indios que bajaban a vender sus productos y no tenían dónde dormir, dónde guardar sus bestias y eran víctimas del alcohol, de ladrones y de hoteleros aprovechados, quiso regalarle algo especial a la señora. Así que, sin palabras, me instó a seguirlo; después de 45 minutos de camino, que para él era "allí no más", llegamos a una quebrada paradisíaca: agua transparente y abundante, una ribera frondosa y más adentro, unos árboles centenarios.
Nos metimos en el agua helada y Mario sacó de debajo de unas piedras una cabecita de gamo de la cultura tairona. Y a mi pregunta ingenua de por qué no la había sacado antes, me contestó que lo que es del río se queda en el río. Por eso, según su religión, es prohibido cortar hasta un chamizo de la ribera de la quebrada, que así se conserva y evita la erosión por la fuerza del agua.
Muy diferente la denuncia de otro hermano mayor, Eduardo Macías, fundador de la mítica Crepes and Waffles, que junto con otros vecinos habían logrado la arborización de la playa de Castillogrande y, muy orgullosos, mostraban la hilera de arbolitos que habían logrado sembrar. Como dicen, "siembra un árbol y estarás sembrando una vida". Pero la realidad los golpeó duramente el día siguiente, cuando todos los arbolitos habían sido arrancados por una señorona del barrio. La dama en cuestión declaró, sin asomo de vergüenza, que ella había comprado su apartamento para ver el mar y no unos chamizos, y su interés personal era más importante que el beneficio común.
Afortunadamente, la protesta pública hizo que se volvieran a sembrar unos arbolitos, y desde esta columna estamos apoyando un plan de arborización con la ayuda de la Fundación Verde que te Quiero Verde.

El mejor ejemplo

En todas la reseñas de libros de Hernando Téllez hay una lección de amor y de respeto.
Juan Esteban Constaín / El Tiempo

El Instituto Caro y Cuervo, que es sin duda una de las empresas más bellas de Colombia en toda su historia –una empresa en el mejor sentido de la palabra, una proeza–, acaba de publicar tres tomos con la crítica literaria de Hernando Téllez, quien fue no solo un inmenso crítico literario, político y cultural, uno de los mejores, sino también un magnífico prosista, un ejemplo de armonía, lucidez y claridad.

Nuestro país le debía a don Hernando, como se la debe a tantos más, una edición así de su obra, con libros que no se deshojan al leerlos, o que no parecen de una vez su propia versión pirata e ilegible, o que no van a ir a dar a un sótano clandestino, el cementerio por excelencia (y a veces también por fortuna) de tantas publicaciones oficiales que se hacen aquí y que nadie verá jamás.

En este caso, la edición es no solo muy justa y muy bien hecha sino que además fue 'establecida', como se suele decir en el mundo anglosajón, por el profesor Carlos Rincón, quien la curó con esmero, hizo un prólogo y un epílogo muy interesantes, y la dotó con un completísimo repertorio de referencias y aclaraciones de contexto, así uno siempre sabe de qué y por qué hablaba Téllez aun cuando no lo dijera de manera explícita.

Aunque lo mejor de estos libros es por supuesto eso, lo que dice Hernando Téllez; lo que dice y cómo lo dice, sobre todo. La inteligencia con la que se aproximaba a cualquier tema o cualquier autor –su objeto–, y la belleza y la nobleza con que su estilo los descifraba hasta lo más profundo, explicándolos sin violentarlos ni adulterarlos, dándole a cada cosa su debida jerarquía, su lugar en el mundo.

Nuestro país le debía a don Hernando, como se la debe a tantos más, una edición así de su obra, con libros que no se deshojan al leerlos

Por eso digo que la obra de Hernando Téllez constituye el mejor ejemplo, un modelo de seriedad, entereza y honradez intelectual. Porque lo que llamamos 'la crítica' no es sino una forma de la comprensión y del conocimiento, quizás la más elevada que hay, de lo que nos dicen los libros, los cuadros, las películas, la gente, todo. En ella está, o debería estar, su mejor explicación, a veces incluso su prolongación.

Pero para que eso sea posible se necesita, casi como un requisito, de la virtud que Hernando Téllez practicaba a manos llenas, la generosidad. Incluso cuando el propósito de la crítica es el de señalar un defecto, o el de demoler un prestigio inmerecido, o el de censurar una idiotez o corregir un error; incluso en esos casos, o ante todo en ellos, es cuando más sobran la mezquindad, la arrogancia, el resentimiento, el dogmatismo.

Hay quienes creen, pobres de ellos, que es al revés. Hay quienes creen que la crítica consiste en un proyecto perverso y vanidoso –que además suele ser inútil, como todo– de destrucción y ensañamiento, una inflexible tiranía para legislar sobre los gustos de los demás. Como si el entusiasmo fuera siempre un síntoma de estupidez y en cambio la mala leche fuera una muestra permanente de inteligencia y superioridad.

Es todo lo contrario, y quien lo dude tendría que irse a leer ya los tres tomos que el Caro y Cuervo acaba de sacar con las reseñas de libros que Hernando Téllez escribió a lo largo de su vida de hombre libre, de liberal de verdad. En todas ellas, no importa qué tan insignificante o tan mala fuera la obra de la que estuviera hablando, no importa qué tan irónico o mordaz fuera en sus juicios, en todas hay una lección de amor y de respeto.

De amor por la literatura y por los libros, claro, y de respeto por los demás y por sus obras. Implacable en sus opiniones y en sus conclusiones (eso es el rigor), pero compasivo para enunciarlas, sin dañar a nadie por el solo y retorcido placer de hacerlo.

En Colombia hubo gente así. Si Hernando Téllez no es un ejemplo, que valga por lo menos como un consuelo.

Las molas: el arte textil del pueblo gunadule

Las mujeres elaboran estas telas y las visten todos los días.
Por: Laura Guzmán Díaz / El Tiempo

Las molas hacen parte de la vida cotidiana de los gunadules. Las mujeres las elaboran y las visten todos los días.
Foto: Banco de la República

Las mujeres de la etnia gunadule (que habita en el golfo de Urabá, en las selvas del Darién de Colombia y en las islas del archipiélago de San Blas, en Panamá) llevan molas en sus blusas como una señal de su identidad y de su vínculo con los espíritus creadores del mundo.

La exposición 'Molas: capas de sabiduría', que se ve en el Museo del Oro, muestra la complejidad técnica y simbólica de este arte textil milenario y cómo a partir de él se puede entender la cosmovisión de esta comunidad.

Las molas son las telas multicolores de varias capas que decoran las blusas de las mujeres y que ellas elaboran para obtener un sustento.

"Antes, las molas no se vendían, no eran sinónimo de 'plata'. Ahora, hay mujeres que viven de su venta, pero a precios muy bajos, porque la gente no valora la dedicación que tiene este arte", dice Gloria Esperanza Martínez, quien hace parte de esta comunidad y es del resguardo Caimán Nuevo.

La tradición cuenta que los diseños y la técnica para hacer las molas estaban guardadas en distintos lugares sagrados de las capas del universo, hasta los que llegó Nagegiryai –*nele* o líder espiritual de los gunadule–, a quien se le permitió el ingreso y se le reveló el secreto de su elaboración.

Entre la variedad de molas que existen, se distinguen dos conjuntos: las *naga*, que son de protección, con diseños que abstraen y dan forma geométrica a los elementos de la naturaleza, y las *goaniggadi*, de diseños figurativos que ilustran eventos de la vida cotidiana.

"Los diseños de las molas de protección son una forma de escritura gunadule, con un nombre y un canto asociado a prácticas de cuidado físico y espiritual. Esa escritura enseña el modo correcto de vivir", dice Amelicia Santacruz, líder gunadule, quien apoyó la muestra.

¿Dónde y cuándo?

Hasta el 17 de junio. Museo del Oro. Carrera 6 N° 15-88, Bogotá. Informes: 343-2222. Entrada: 4.000 pesos. Los domingos es gratis.

Anecdotario

La genialidad de Dalí

Tomado de internet

En cierta ocasión se le acercó a Salvador Dalí la actriz francesa Madeleine Renaud. Se encontraba entusiasmada y le dijo al pintor:
-Quiero que sepa que le admiro muchísimo y que no hay duda de que es usted un genio
Dalí la miró, sonrió y se limitó a contestarle:
-Pienso como usted, señorita

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Benefactores

BioParcelas Realizamos sueños

fcv fundación cardiovascular de colombia

CEKURA CENTRO DE ESTERILIZACIÓN Y CURACIONES

100.7 F.M. Emisora Cultural Luis Carlos Galán Sarmiento

Extrucol

Aguardiente Antioqueño SIN AZÚCAR

inrale Gestión Integral de Proyectos

UIS ESTÉREO 96.9 MHz Universidad Industrial de Santander CONSTRUIMOS FUTURO

ESTUCHES DE PLÁSTICO Darío Hernández Rey

COLEGIO SAN PEDRO CLAVER BUCARAMANGA

Allianz

gasoriente gasNatural fenosa

TECNO CHASIS Latonería Especializada Expertos en Colisiones Pintura de alta tecnología Ingeniería aplicada en alta colisión

RADIO CATÓLICA METROPOLITANA 1450 A.M. La Buena Nueva en la Radio

LEÓN DORADO HOTEL

Centro Cultural del Oriente COLOMBIANO

67 Años Universidad Industrial de Santander CONSTRUIMOS FUTURO

Germanos

TRANSPORTES BUCAROS S.A.

COL MUSICA COMPAÑÍA COLOMBIANA DE MÚSICA S.A.S.

armonía
FUNDACIÓN

VIGIA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Queridos amigos, cordial saludo

Por favor difundir.
Cierre de inscripciones 26 de junio.
Toda la información en: www.antioquialecanta.com
Mil gracias y abrazos,
John Jairo Torres de la Pava
Cantautor

armonía
FUNDACIÓN

VIGIA DEL PATRIMONIO CULTURAL

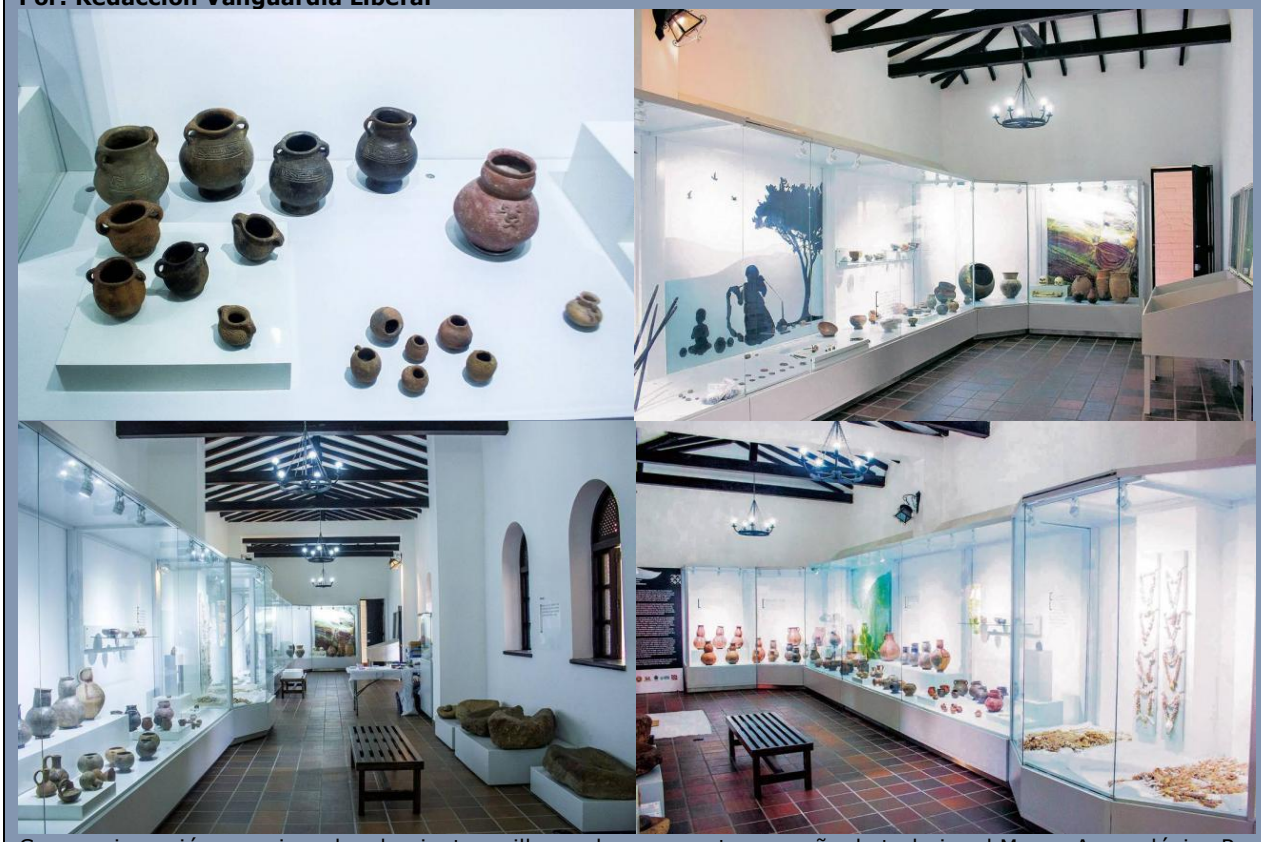
Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Al rescate del Museo Guane

Cerca de 800 piezas, entre líticos, tejidos, copas, collares, botellones, piedras de moler, ollas, lanzas y metales, muestran el trabajo artístico y cultural del pueblo guane, que regresa con imagen renovada.

Por: Redacción Vanguardia Liberal



Con una inversión superior a los doscientos millones de pesos, y tras un año de trabajo, el Museo Arqueológico Regional Guane de Floridablanca tiene una nueva imagen y un nuevo sitio, en procura de rescatar y mantener vivo el legado histórico de nuestra raza. El escenario conserva las mismas piezas que datan de quinientos años, pero tiene ahora vitrinas, iluminación y un espacio más acorde con las condiciones actuales.

Las piezas, que fueron adquiridas en 1994 por la Alcaldía de Floridablanca a don Samuel Arenas Güisa, habían caído en el abandono hasta el año pasado, cuando la administración municipal y la Casa de la Cultura Piedra del Sol decidieron intervenirlo para situarlo como uno de los mejores y más completos en su género en el país.

Un trabajo coordinado entre historiadores, arqueólogos, museógrafos y expertos en conservación, bajo la supervisión permanente del Ministerio de Cultura y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH en la modernización del museo y su traslado a un nuevo escenario.

"El alcalde y la Casa de la Cultura Piedra del Sol nos propusimos dejarle al municipio y al departamento un renovado museo arqueológico, conscientes de la importancia que tiene para la humanidad y nuestro pueblo recuperar y mantener viva parte de nuestra historia", dijo el director de la Casa de la Cultura, Fabio Eduardo Peña Galvis.

La reapertura del museo se logró gracias al apoyo de la Alcaldía de Floridablanca, la Gobernación de Santander y el Ministerio de Cultura, y ahora estará disponible para que estudiantes de colegios, universidades y público en general puedan disfrutar de su riqueza y su valor cultural en un escenario incluyente y pedagógico.

En exhibición estarán cerca de quinientas piezas de las ochocientas en existencia. Las restantes permanecerán en depósito, y se irán rotando cada cierto tiempo. Además, se diseñó una maleta didáctica que contiene réplicas y material fotográfico y bibliográfico con el que se visitan colegios y veredas para llevar el conocimiento a diferentes lugares.

Con la apertura del museo en la Casa Paragüitas, empieza también a funcionar esta como centro cultural, ya que además de ofrecer las piezas arqueológicas, este hermoso lugar dispondrá de exposiciones permanentemente, así como de talleres en diferentes artes, en donde grupos musicales, danzas, teatro, pintura y demás manifestaciones cultuales tendrán un lugar de expresión.

Dos miradas sensibles para una gran artista El silencio que perturba Homenaje a Eddy Galvis

La maestra Eddy Galvis recibe un homenaje de Espacio Compartido, el Museo de Arte Moderno de Bucaramanga y la casa cultural El Solar, por la admiración y la importancia de su obra para la plástica santandereana y nacional.
Por: Domingó / Cristina Úsuga / Vanguardia Liberal

Su tema es la mujer. Las representaciones que de ellas hace conmueven por su esencialidad. Tiene la capacidad artística de reflejar los entornos de la conflictividad social que agrede a las mujeres, y reflejar la fortaleza femenina solo a partir de rostros y miradas. Cada rostro es una inmensa montaña dotada de vida, de rocas, de atardeceres con niebla, fuentes claras de agua, donde solo las miradas de estas mujeres despejan el camino. Pero, observando bien, no son rostros; son paisajes demoledores con rostro y mirada de mujer, erguidos desde la soledad de las injusticias o desde su grandeza perceptiva, pletóricos de dignidad. Son silencios que perturban el insensible atisbo patriarcal. Cada rostro de mujer que pinta parece una bitácora donde podemos encontrar la alegría y la esperanza en medio de una tormenta; bitácora nunca llevada por un simple capitán de barco, sino por las profundas observación y sensibilidad de nuestra artista, que, como el poeta, pule sus versos en mitad de las adversidades para dejarnos ver la sorpresa de sabernos desolados, especialmente porque estos rostros y estas miradas reflejan una dignidad única que nos indaga sobre aspectos que no queremos reconocer o que la sociedad patriarcal no quiere que miremos, especialmente en estos tiempos cuando la agresión y la violencia contra las mujeres parece no dar tregua, y estas obras artísticas tiene la virtud de revelarnos la capacidad luchadora de las mujeres, su valor, sus alegrías, tristezas y temores, pero que surgen inmensas sobre el machismo que parece avasallador, con la voluntad férrea de superar las agresiones sufridas, calmar la tormenta y llegar a un puerto más equitativo, y los rostros de Eddy son esa esperanza que se integra a miles de voces de mujeres que por el mundo reclaman sus derechos.

La maestra Eddy no necesita muchos recursos plásticos para conmovernos; optó por una economía de líneas que despliega de forma dinámica y precisa. La integridad de los espacios pictóricos está acompañada por transparencias infinitas que crean atmósferas sugerentes y llenas de misterio. La compaginación de furtivos colores planos se integra a estas líneas rotundas y desde allí despega las posibilidades del color realizado con claras intenciones psicológicas. Pocas veces lo contundente, lo definitivo, lo fuerte, es tratado de manera equilibrada, lo que da paso a múltiples significaciones llenas de verdades, que incomodarán a muchos, pero que son esenciales para mejorar la sociedad. Los rostros están presentados sobre fondos planos, que obligan a detenernos en lo que realmente importa, ya que un escenario plano no distrae la mirada, no necesita rodear sus rostros con significaciones secundarias; es decir, no pone sus rostros de mujeres sitiados por figuras que en este caso solo tendrían el papel de un coro inútil. Ese plano vacío, hueco y estéril es el contexto de la obra: como la sociedad discriminadora, machista y violenta es el contexto de la vida de las mujeres.

Se trata, en su mayoría, de rostros femeninos, impregnados de ese hálito entre sensual y misterioso que atraviesa la obra de esta artista, aunque también hay dos cuadros de piernas de mujer, pintadas con gracia y desenfado, y que son, también, características de la propuesta de Eddy Galvis, así como un par de pinturas que muestran el cuerpo femenino en una actitud también sensual y libre, pero siempre contemplativa. En los rostros de la maestra Eddy Galvis, dibujados o pintados, en grande o pequeño formato, de los que emana un aura de serenidad y profundo intimismo, se destacan los ojos, y, más que ellos, las miradas, que parecieran estar cargadas de preguntas, de acerados interrogantes nacidos en lo más recóndito del alma femenina, e impregnar su manera de observar el mundo. Porque las mujeres de esta artista miran tanto hacia adentro como hacia afuera; miran al que las mira, miran y cuestionan, silenciosas, al observador. Sus rostros son en sí mismos signos, indicios, señales, una manera de aproximarse o evocar la realidad sin pretender imitarla, subvertirla o reemplazarla; apacibles, serenos e indescifrables parecieran estar suspendidos en el tiempo, más allá de las edades.

De pieles azuladas, violáceas, agrisadas, sumidas en la semisombra o veladas por una luz lechosa, estas mujeres de miradas oscuras e impenetrables –que oscilan entre el interrogante inteligente y la fina ironía, o una contenida melancolía– son impasibles solo en apariencia, porque en realidad dejan traslucir delicados indicios de intensas emociones, llevadas al extremo, pero contenidas tras la boca cerrada, que no cede a la palabra, tras la pupila cargada de señales, o el gesto ausente y concentrado, y la frente tersa, que no revela ninguna angustia.

Y aunque son perfectamente reconocibles como tales, las féminas de Eddy Galvis no caen en el retrato, en la fidelidad a un modelo; cada una de ellas es en sí misma singular y colectiva; es una y todas las mujeres, pero alejadas de toda convención. El color de sus pieles es irreal, casi fantasmagórico, no obstante tan natural en su luz y su tersura. Sus líneas y volúmenes –que dibujan un óvalo facial pleno de redondeces; voluptuosos labios de rotunda carnosidad; narices delicadas y sensitivas; pequeñas orejitas como caracolas tibias, cejas de arcos perfectamente definidos– emanan la plena sensualidad de la carne tibia, pletórica, vital y fresca, e imponen su presencia de forma contundente y delicada a la vez.

Música para los refugiados palestinos

Ramzi Aburedwan lleva instrumentos musicales a los campos de refugiados palestinos de los territorios ocupados y de Líbano con un llamado 'El violinista'. El músico, que una vez habitó un campo como los que suple, hoy forma a más de 2.000 alumnos.

Por: Madeja El-Batsh / AFP / Revista Arcadia

Un "mesaharati" palestino en Ciudad de Gaza el 9 de junio. Crédito: Mohammed Abed / AFP

Años atrás Ramzi Aburedwan llegó con sus instrumentos musicales a los campos de refugiados palestinos de los territorios ocupados y de Líbano con un proyecto bajo el brazo bautizado *El violinista*. Hoy forma a más de 2.000 alumnos.

Este refugiado palestino de 38 años estudió música en Francia pero nunca olvidó Al Amari, el campamento en el que creció en Ramala, en la Cisjordania ocupada desde hace 50 años por Israel.

Quiso ofrecer a los refugiados y sobre todo a los más desfavorecidos el acceso a clases de solfeo, demasiado caras para ellos.

En 2002 fundó Al Kamandjati (el violinista en árabe) y juntó instrumentos donados por distintas instituciones en Europa.

A su vuelta a Ramala en 2008 extendió su proyecto a los emblemáticos campos de refugiados palestinos de Chatila y de Borj al Barajne en Líbano. Al Kamandjati cuenta ahora con ocho escuelas y más de 2.000 alumnos de entre 5 y 18 años.

A su edad, Ramzi Aburedwan se vio envuelto en la primera intifada, la revuelta palestina contra la ocupación israelí de los territorios.

Bondadoso

"Había que proteger nuestro campo de los soldados", afirma este hombre designado en marzo por los palestinos como la personalidad cultural del año. Enseña, orgulloso, una foto de él en el que se ve a un niño delgaducho de ocho años con dos piedras en la mano.

Tiempo después se dio cuenta del alcance del problema: el 40% de los palestinos de los territorios eran en realidad refugiados que huyeron o fueron expulsados de sus aldeas cuando se creó Israel en 1948 y durante la guerra israelo-árabe de 1967.

Le puede interesar La tragedia de Palestina, según Noam Chomsky

Actualmente hay casi 8 millones de refugiados palestinos, juntando lo que era antes Palestina y la diáspora. Tienen poco futuro. El de Ramzi Aburedwan tampoco parecía prometedor hasta que tuvo un golpe de suerte.

Cuando era adolescente multiplicaba los trabajos precarios para ganar un poco de dinero. Un buen día, tras haber vendido periódicos en la calle, se fue a hacer labores de jardinería a varias casas.

La propietaria de una de ellas "oyó hablar de una beca para estudiar música en Francia", cuenta. "Propuso mi nombre".

El principal objetivo de Al Kamandjati es crear "una futura generación fuerte y capaz de expresarse", afirma este violinista y compositor, para quien la música es una forma de resistencia a la ocupación.

Derviches giradores

Recientemente, un grupo de músicos del campo de refugiados de Qalandiya, al norte de Jerusalén, practicaba con profesores de violín y violonchelo como parte del programa de Ramzi Aburedwan.

"Empecé a estudiar música en el campo de Qalandiya con Al Kamandjati cuando tenía 7 años", explica Taib al Hamuz, de actualmente 16.

Su profesor Montaser Jibreen, de 25 años, también. "Tocaba el clarinete. Cuando terminé el colegio conseguí una beca de música en la universidad de Angers, donde dirigí la orquesta", dijo.

Ramzi Aburedwan decidió este año invitar a músicos del mundo entero a tocar en los campos de refugiados, en los auditorios o en las ruinas de los antiguos palacios de Cisjordania, en la Franja de Gaza, un enclave bajo bloqueo israelí, o en Jerusalén, donde las tensiones siguen latentes.

Las ruinas del palacio de Hisham en Jericó se iluminaron con los reflejos de los trajes de lentejuelas de las bailarinas gitanas del Rajastán, como parte de un programa de 18 días que incluye diversas actuaciones.

La Explanada de las Mezquitas de Jerusalén acogió durante unos minutos a los derviches giradores de Estambul. Pero la música y la danza sufíes no son del agrado de todos y algunos fieles obligaron a Ramzi Aburedwan y a otros artistas a salir del recinto.

Ramzi Aburedwan no se dio por vencido y horas después decenas de espectadores aplaudían a los turcos en otro escenario a las afueras del casco antiguo de Jerusalén.

Un ramillete de flores malditas

Este mes se cumplen 160 años de la publicación de 'Las flores del mal', la colección de poemas de Charles Baudelaire que inauguró la literatura moderna.
Por: Marco Bonilla / Revista Arcadia

Charles Baudelaire nació el 31 de agosto de 1867.
"Vengas tú del infierno o del cielo, ¿qué importa,
¡Belleza!, monstruo enorme e ingenuo, más temido,
si tus ojos, tu risa, tu pie, me abren la puerta
de un infinito que amo y que nunca he conocido?".
Himno a la belleza. Poema número 21 de Las flores del mal (edición de 1861).

Una obra condenada

En junio de 1857, cuando Charles Baudelaire publica *Las flores del mal*, su cuerpo ya se encontraba seriamente afectado por una sífilis sibilina. La 'enfermedad innombrable' le producía trastornos nerviosos, cólicos, úlceras, ataques reumáticos y dolores musculares que el poeta morigeraba con ajenjo, láudano, opio y hachís. Por entonces ya había emprendido la tarea de traducir los cuentos de Edgar Allan Poe y vivía en un estado de perpetua errancia, escondiéndose del acoso de sus múltiples acreedores y mudándose a un lado y otro del río Sena. Tenía por entonces 37 años y le quedaba justo una década de infortunada existencia.

Su amada París lo agobiaba, la ciudad le parecía irreconocible. Los aromas de los bajos fondos le seducían. Tan sólo abandonaba las pensiones de mala muerte para recorrer los lupanares donde halló su condena y encontrarse con sus amigos Théophile Gautier y Gérard de Nerval en el infame club de fumadores de hachís donde "el aire es peligroso y fatal, donde los ramilletes moribundos en sus féretros de vidrio exhalan su suspiro final".

Había pasado casi una década corrigiendo sus pruebas de imprenta, reescribiendo una y otra vez sus poemas, peleándose con las comas mal colocadas, buscando la palabra perfecta y el efecto mental con insistencia casi patológica, en la que se reconocerá todo escritor obsesionado con la perfección. Sabía que sería la gran obra de su vida. En *Las flores del mal* incluyó toda la poesía que había escrito desde 1840 hasta entonces. Baudelaire quería titularlo *Los limbos* o *Las lesbianas*, pero finalmente el autor renunció a la idea siguiendo los consejos de un amigo.

La obra fue un sonado fracaso editorial. Pero si el público dio la espalda y le fue indiferente, las autoridades del segundo Imperio francés, bastantes menos recatadas que la Inglaterra victoriana, por el contrario, se fijaron de inmediato en el poder subversivo de su poesía, la cual fue de inmediato condenada por "ultraje a las buenas maneras". Como su contemporáneo Gustave Flaubert, quien tuvo que vivir el asedio de los censores, el destino de la obra de Baudelaire se definió en los estrados. Pero Baudelaire carecía de los contactos y la buenaventura del autor de *Madame Bovary*.

Los censores se cebaron con los poemas de Baudelaire. El autor fue condenado a pagar 300 francos, una suma considerable para un hombre que vivía con lo justo. Seis de sus poemas fueron suprimidos y no vieron la luz hasta 1949, cuando la obra fue finalmente publicada en Francia en su totalidad. Así de subversiva es su poesía. Pero unos pocos adelantados supieron comprender la trascendencia de la lírica baudeleriana. El gran Víctor Hugo, quien ya había encontrado su lugar en el parnaso francés se solidarizó con él y en agosto de 1857 le comentó: "tus flores brillan como estrellas". Más tarde, en 1859, le diría: "Nos provocas una nueva clase de estremecimiento".

Una segunda edición, sin los seis poemas condenados, vio la luz cuatro años después. Baudelaire incluyó en esta 35 nuevos poemas e introdujo una nueva sección que título 'Pinturas Parisinas'. Una tercera edición póstuma, con prefacio de Théophile Gautier fue publicada en 1868, pocos meses después de la muerte de Baudelaire.

El más maldito de los poetas

Con este compendio, compuesto por 126 poemas de distinta talla, Baudelaire dio origen a uno de los grandes mitos de la modernidad: el poeta maldito, el artista cimarrón, hastiado y marginado de la sociedad y de las academias, exiliado de la moral dominante, como el viejo saltimbanqui exaltado en uno de sus poemas en prosa. Aquel que contempla a sus semejantes desde el fango social, en la búsqueda de la autodestrucción, la inmolación sacrificial del artista como víctima. En los círculos intelectuales parisinos ya era conocido por su actitud extravagante, irritable y taciturna. En 1862, el poeta escribe: "en lo moral, como en lo físico, siempre he tenido la sensación de un abismo, no solo el abismo del sueño, sino el abismo de la acción, de la ensoñación, del recuerdo, del deseo, del arrepentimiento, del remordimiento, de la belleza… He cultivado mi histeria con placer y con terror".

Esa comodidad en la vecindad de los abismos es expresada por Baudelaire en el segundo poema *El albatros*, escrito a bordo del velero L'Alcide en 1842, a los 21 años de edad, volviendo a Francia desde la isla Mauricio. En él se compara a sí mismo con un ave que vuela alto, acosado por los marineros y fuera de su ambiente natural "desterrado en el mundo, concluyó la aventura: ¡sus alas de gigante no le sirven de nada!"

El público de su tiempo, que no pudo diferenciar entre la obra y el artista, no supo apreciarla en su dimesión pionera en la poesía moderna. Baudelaire se adelantó a Rimbaud y su llamado a ser "absolutamente moderno"; pero su modernidad nunca incluyó la amnesia del pasado, y menos aún la superstición acrítica del futuro, como proponían algunas vanguardias del siglo pasado, como el futurismo, el constructivismo o el suprematismo. Y como el joven poeta amante de Verlaine, Baudelaire ya había pasado no una temporada, sino la vida entera en el infierno.

Su vida está, no podría ser de otro modo, estrechamente ligada a su obra, e influyó en esa visión abismal y sombría que empapa toda su produccion poética. Como su poesía, su vida fue vertiginosa, vil y miserable. "De niño tuve en mi corazón dos sentimientos contradictorios, el horror de la vida y el éxtasis de la vida. Es el sello de un holgazán enfermo de nervios", escribió en sus *Fragmentos póstumos.* A los seis años vivió la pérdida del paraíso, cuando muere su padre, quien le daba el cariño fraternal de un abuelo.

A partir de entonces, estableció una profunda e intensa relación con su madre que duró hasta que esta decidió casarse de nuevo. Su padrastro, el general Jacques Aupick nunca consideró al joven Charles como otra cosa más que un joven ocioso, cuya conducta escandalizaba y deshonraba su apellido. El futuro poeta recorrió distintos colegios, de los cuales en muchos casos fue expulsado por indisciplina. Como alumno del liceo Louis-le-Grand, ganó el segundo premio de versos latinos en un concurso en el que participaban niños de todos los colegios de Francia, y supo que no había marcha atrás en el espinoso camino de la poesía.

A la edad de 19 años se matriculó en la Facultad de Derecho, y comenzó a conocer el ambiente literario en el Barrio Latino, donde hizo amistad con los poetas Gérard de Nerval, Charles Agustin Sainte-Beuve y Theodore de Banville. Se sabe de su participación dentro de la revolución de 1848 donde se lo vio armado detrás de las barricadas, más por el odio hacia su burgués padrastro que por un impulso realmente revolucionario. Baudelaire había recibido una herencia considerable de su padre, la cual, por orden de su padrastro, nunca pudo disfrutar al alcanzar la mayoría de edad, sino a cuentagotas, siempre bajo el auspicio de un notario.

A partir de aquí empieza el descalabro, la mala vida, el lujo inmoderado, los burdeles oscuros, la bohemia de altura, el consumo de opio y hachís, el dandismo más exaltado y los delirios poéticos. Fue en uno de esos burdeles en medio de una nube púrpura de opio donde conoció a una prostituta y musa a la vez de nombre Sarah Louchette, quien se presume le contagio la enfermedad que lo acecharía hasta el último de sus días. Ante sus coqueteos con los abismos, su familia lo embarca en un viaje a Calcuta; sin embargo al llegar a la isla Mauricio, Baudelaire interrumpe su viaje y regresa a París, donde conoce a una joven mulata de nombre Jeanne Duval, oscura actriz de teatro, quien será su amante durante muchos años e inspiración de no pocos poemas de *Las Flores del Mal.* Ese fallido viaje a Calcuta fue su único contacto con aquel oriente anhelado, rezago de su formación romántica y que se encuentra presente en toda su obra literaria. A partir de 1845, Baudelaire comienza una carrera como crítico de arte, visita los salones y galerías, impulsando carreras de pintores como Delacroix, Manet y Constantin Guys.

Preludio crítico a la modernidad.

En la historia de la literatura Charles Baudelaire se muestra como una figura liminal, de transición, un punto de inflexión en la forma en que se concebía la poesía y la lírica. El poeta cierra el romanticismo y da carta de nacimiento al modernismo. En su obra se da sólo a modo de síntesis el romanticismo y se esbozan las primeras expresiones de vanguardia, que como tal, plantean nuevas formas de entender y representar una sociedad cambiante. Su poesía se caracteriza por la búsqueda de un fundamento inmanente y no trascendente del quehacer poético. Sus fuentes son urbanas, profanas, cercanas a la vida y al margen de Dios, de la historia y de la naturaleza.

París fue su musa preferida. El autor amaba y odiaba la nueva Lutecia con un delirio febril. 'Pinturas parisinas', es una declaración de amor y de extrañamiento, ante una ciudad que cambiaba "más rápido que el corazón de un mortal". Napoleón III había emprendido la fáustica empresa de transformar París, destruyendo el viejo casco medieval para construir la urbe que conocemos hoy. Baudelaire asistió estremecido a esta metamorfosis digna de los delirios de un faraón megalomaniaco.

Más allá de un propósito estético había una voluntad política. Como bien señala Marshall Berman, las reformas urbanas de Napoleón III tenían como propósito el control de las revueltas populares. El emperador encargó al prefecto del Sena Georges-Eugène Haussmann demoler el centro medieval, con sus callejuelas estrechas y edificios húmedos, urbanizando de paso el oeste de la ciudad, que transformó en barrios residenciales. Napoleón y Haussmann imaginaron los nuevos bulevares como las arterias de un nuevo sistema circulatorio urbano, con corredores anchos y largos por los que las tropas y la artillería podrían desplazarse efectivamente contra las futuras barricadas e insurrecciones populares.

En esos años la antigua Lutecia se convertía en la 'ciudad luz': el gobierno emprendía una acelerada campaña para iluminar París con cientos de miles de lámparas de gas que reemplazaron los obsoletos pebeteros de aceite. Fueron los barrios más acomodados los que se vieron de repente iluminados, no así las zonas en las que se movía Baudelaire. En su poesía París es una ciudad de luz, pero también de sombras. 'Pinturas parisinas' es considerada una crítica pionera de esas fuerzas de la modernidad que transformaron nuestras ciudades.

La poesía de Baudelaire se adelanta a la teoría posmoderna al elevar una voz crítica ante los desgarros producidos por la voluntad fáustica de destrucción creativa. Baudelaire es moderno más por repulsión que por devoción. Aborrecía lo nuevo que el capitalismo ponía en abundancia en torno suyo, pero usaba un ritmo maquinal inédito y se movía en aquellas novedades para poder ejercer su oficio de crítico y escritor. La diferencia entre Baudelaire y la generación precedente es su pérdida de fé en los artificios de la vida moderna y un sentido trágico de que sus beneficios no serían iguales para todos.

La mirada del *flâneur*

Baudelaire enseña a mirar, a observar el espectáculo de la vida moderna urbana en las caminatas y peregrinaciones por la ciudad. El poeta invita a aguzar los sentidos para captar lo eterno que habita en cada cosa efímera; a producir belleza a partir del sórdido mundo que le rodea. En sus devaneos por la ciudad el poeta anda al asalto de la belleza donde los demás no la ven, o la penalizan, o la persiguen, o la destierran. Hay en su poesía una concepción dionisiaca y crepuscular de la belleza donde lo bello de lo cotidiano da paso a lo sublime y lo eteno.

La modernidad y actualidad de Baudelaire pasa por esa mirada que observa la vida y los flujos de la ciudad. En ese sentido Baudelaire es el arquetipo del *flâneur*, el paseante urbano de mirada afilada, concertada con los otros sentidos. El autor ya había hecho gala de ella en su carácter de crítico de arte, con un agudo olfato musical, si se nos permite tal sinestesia.

Pero no es en las galerías sino en la calle donde Baudelaire el dandy, el aristócrata estético e intelectual, se convierte en Charles el flâneur. En Baudelaire la calle, el espacio público ya surge como protagonista. Si en Balzac los personajes se mueven en los interiores de la vieja ciudad medieval -en sus novelas no se escucha el sonido de la calle-; en Baudelaire, por el contrario la ciudad ya se ha transformado y la calle, el jardín y la acera parisinos se convierte en el lugar para ver y ser visto. La calle ha dejado de ser el espacio de la confrontación y de la revolución; la nueva París está diseñada para el hedonismo, la interacción y la contemplación estética del flâneur.

Por efecto de las reformas urbanas del barón Haussmann, en el curso de una generación el sombrío París de Balzac, donde las calles son territorio de miedo, da paso al París de Baudelaire, donde los recién creados bulevares están llenos de vida, de mercancías y de flâneurs. Los dandis ya existían en la época de Balzac, pero no existía el flâneur. Para que haga irrupción se necesitan calles donde mirar y ser visto. Si la mirada callejera del espectador urbano es lo que distingue a este arquetipo social y literario, esta no puede existir en un entorno en el que la calle es territorio de revuelta y miedo.

El flâneur surge de las reformas de Haussmann. Él es movimiento, agitación de multitudes, velocidad, caos, rasgos aparentes de una sociedad que se transforma a marchas forzadas. Recorre unas calles que ya no producen espanto, sino goce contemplativo. El vagabundeo sin rumbo por las calles de París, bajo la mirada escrutadora y cargada de significado del sujeto sensible es propia de la generación de Baudelaire. Si el flâneur es, como afirmaba Walter Benjamin, "la figura emblemática de la experiencia urbana y moderna", este hace su irrupción con la demolición de la ciudad medieval y el surgimiento de la París moderna que, para bien o para mal, debemos a la *hybris*, *a* la desmesura modernizadora de Napoleón III.

Las figuras del Dandy y del flâneur convergen en Baudelaire. En él, el Dandy da un gran salto y se convierte en flâneur; ya no se trata sólo de hacer de sí mismo 'la mayor de las obras de arte'; ahora se trata mostrar la desmesura de su genio paseante, mirón, curioso. El flâneur vaga por las calles, recorre la ciudad, la mira, la hace suya en soledad. Es el artista que no puede vivir sin la metrópolis y la multitud que detesta. El flâneur las necesita para afirmar y ostentar su superioridad estética e intelectual.

La ciudad que exige ser vista y exaltada como experiencia estética ya existe en 1857. De ella bebe la poesía baudeleriana y, como señala Berman, "cinco generaciones de pintores, escritores y fotógrafos modernos, comenzando por los impresionistas en la década de 1860, se nutrirían de la vida y de la energía que fluían por los bulevares".

Salida

Tumba de Charles Baudelaire, cementerio de Montparnasse, París. Foto por: Marco Bonilla.

Cuando Baudelaire, el poeta de la raza más maldita, muere el 31 de agosto de 1867 a los 46 años, en una clínica de París, tras una larga agonía, la "enfermedad francesa" ya había carcomido su cuerpo. En sus últimos meses recurría a cápsulas de éter para combatir el asma y al opio para los cólicos. Su mala suerte trajo consigo una mala muerte. Pocas semanas después su propiedad intelectual fue vendida en una subasta por algunos miles de francos. Fue enterrado en el panteón familiar en el cementerio de Montparnasse, donde hoy se le puede visitar a pocos metros de la tumba de Sartre y Porfirio Díaz.

Para entonces, sus poemas ya habían germinado algunas de las mentes más brillantes de Francia. Parnasianos, simbolistas, decandentistas y surrealistas se declararon retoños de sus flores malditas. Sabía que estaba llamado a la gloria, y que esta le llegaría de forma póstuma. "Me lo rechazan todo, el espíritu de invención e incluso el conocimiento de la lengua francesa. Me río de esos imbéciles y sé que este volumen, con sus calidades y sus defectos, encontrará un lugar en la memoria del público letrado, al lado de las mejores poesías de Víctor Hugo, Théophile Gautier e incluso Byron", escribió a su madre en julio de 1857 a pocas semanas de publicar *Las flores del mal.*

En *La Folie Baudelaire* (Anagrama), Roberto Calasso afirma: "Para quien está rodeado y atormentado por la desolación y el agotamiento es difícil encontrar algo mejor que una página de Baudelaire". Su poesía es seda empapada en sangre, belleza fatal, alquimia de lo bello y lo siniestro, equilibrio entre los cielos y los infiernos, escritos por un hombre que se elevó sobre la vida y entendió sin esfuerzo "el lenguaje de las flores y de las cosas mudas". En *Las flores del mal* Baudelaire logró describir todas las experiencias humanas, las sublimes y las abismales; las sagradas y las profanas; las gozosas y las dolorosas. La suya es pura poesía en claroscuro. Pocos poetas como este que vio la belleza en la decadencia y que logró captar el aroma dulzón de las flores marchitas a la luz de las velas negras.

Retratos del Pacífico se exponen en Vietnam

Jorge Orozco recorrió parte del Pacífico colombiano, en la zona de Buenaventura, para fotografiar las costumbres de las comunidades indígenas Wounaan.

Por: Redacción de El País

Jorge Orozco / El País

El reportero gráfico de esta casa editorial, Jorge Orozco, hace parte -con varias de sus fotografías- de las actividades culturales de la Semana de la Alianza del Pacífico en Hanói, Vietnam, en la que participan Chile, Colombia, Perú y México.

Las embajadas de cada uno de esos países realizaron la inauguración de las actividades culturales en la Biblioteca Nacional de Vietnam, en un evento que contó con la participación del Viceministro de Cultura, Deporte y Turismo de Vietnam, Huynh Vinh Ai, y los Jefes de Misión de las cuatro embajadas.

La inauguración oficial permitió que los vietnamitas, amantes de la fotografía, el cine y la gastronomía, apreciaran un poco de la cultura de los cuatro países.

Cada país miembro de la Alianza Pacífico participó con una exhibición fotográfica: 'Paisajes de Chile' (Chile), 'Complicidades: Frida y Diego' (México), 'Memorias 1890-1950' (Perú) y 'Distintas maneras de narrar el patrimonio cultural del Pacífico colombiano' que fue el trabajo visual realizado por Jorge Orozco, fotógrafo de este periódico.

'Distintas maneras de narrar el patrimonio cultural del Pacífico colombiano', la exposición de fotografías Orozco, fue posible gracias a la iniciativa del Ministerio de Cultura de Colombia de hacer un homenaje a la gente del Pacífico colombiano.

La meta era visibilizar su riqueza musical, étnica y espiritual. Para esto, el Ministerio concede el Premio de Periodismo Cultural, con el cual fue galardonado Orozco.

Las mujeres de la comunidad Wounaan son las guardianas de la tradición del tejido de palma de werregue.
Jorge Orozco / El País

La Edición 2016 de la Convocatoria llevó el tema 'Distintas maneras de narrar el Pacífico colombiano', con el ánimo de fomentar la producción de contenidos culturales que evidencien los saberes asociados al oficio de la partería, los rituales mortuorios, las celebraciones religiosas como las Fiestas de San Francisco de Asís, en Quibdó; entre otras manifestaciones culturales del Pacífico.

La exhibición en Hanói recopila fotografías pertenecientes a cinco reportajes ganadores del Premio de Periodismo Cultural entre 2014 y 2016.

Actualmente, los gobiernos de la Alianza del Pacífico se disponen a llevar las fotos a otras ciudades vietnamitas para que puedan ser apreciadas por otros ciudadanos de este país, como una forma de dar a conocer la diversidad cultural de los grupos que habitan en la zona pacífica de todo el mundo.

armonía
FUNDACIÓN

VIGIA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Tangos tropicales

Fueron criticados, pero, al final, hasta argentinos aplaudieron aquellas subversiones del Caribe.
Por: Heriberto Fiorillo / El Tiempo

El tango ha calado muy hondo en la música tropical. Quizás porque el despecho y la tristeza están al otro lado del amor y la alegría; quizás porque a la euforia de nuestra cultura le gusta intervenir, contradecir, la depresión que habita al tango.

Agustín Lara, el más grande compositor mexicano, no pudo evitar la influencia del tango en su obra y nos legó uno inmortal: 'Arráncame la vida'.

Existen tangos transformados en boleros y boleristas que cantan tangos. El cubano Ignacio Villa, conocido como Bola de Nieve, fue una revelación artística mundial, con su voz de caprichosas inflexiones, su sentimentalismo, su gracia humilde y su carisma impecable. Bola de Nieve es quizás el mejor intérprete de 'Vete de mí', ese tango de los Hermanos Expósito que cuenta el amor imposible de un hombre mayor con una jovencita.

El músico catalán Xavier Cugat, que todo lo deformaba en beneficio de sus bailarines del Waldorf Astoria, en Nueva York, le puso letra a 'La cumparsita' y se la dio a cantar a la gran Dinah Shore.

Un cubano magnífico, Chico O'Farril, convirtió nada menos que a 'El choclo' en un guapachoso chachachá. Después, un par de gringos, Lester Allen y Robert Hill, cambiaron la letra y la música de este popular tango y, muy campantes, lo registraron con el título de 'Kiss of Fire' ('Beso de fuego'), que grabó y popularizó Louis Armstrong.

La mexicana Blanca Rosa Gil y los cubanos Rolando Laserie y Celeste Mendoza cantaron tangos en ritmo de bolero. Al principio fueron criticados, pero, al final, hasta los argentinos aplaudieron aquellas subversiones musicales que llegaban del Caribe.

En Venezuela, el dominicano Billo Frómeta trasladó al bolero varios tangos en las voces privilegiadas de Felipe Pirela y José Luis Rodríguez, en los años sesenta y setenta.

En Colombia, la pasión por el tango le nació al gran compositor banqueño José Barros cuando escuchaba de niño discos de 78 r. p. m. Un disco de entonces traía por una cara música nacional, mexicana o española. Y, por la otra, casi siempre un tango.

A Barros le impactó Carlos Gardel, y su presencia en el país fue para él definitiva. Entonces se le metió la idea de conocer Argentina, lo que hizo en un recorrido inolvidable por bares y burdeles, en busca de la esencia del tango puro. Después compuso 'Bandoneón', 'Perdida', 'Mala suerte', 'Trapo viejo', 'Falso juramento' y 'Viejo carrusel'.

Ningún género tradicional latinoamericano ha sido tan vigente. El tango nació en los arrabales de la Buenos Aires del siglo diecinueve, pero lo siguen tarareando jóvenes como el salsero portorriqueño Jerry Rivera, que lanzó un álbum con los 10 discos de Carlos Gardel que más le gustan.

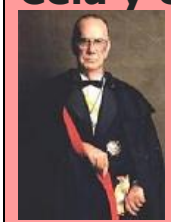
'Cambalache' al acordeón, inolvidable el de Alfredo Gutiérrez, aunque hay un tango estupendo, compuesto hace varias décadas por el barranquillero Julio Erazo. La letra de 'Lejos de ti' es tan hermosa como la música: "Hoy que la lluvia entristeciendo está la noche y las nubes en derroche tristemente veo pasar, viene a mi mente la que lejos de mi lado el cruel destino ha posado, solo por verme llorar.

Y a veces pienso que es tal vez mi desventura la causa de esta amargura que no puedo soportar, quiero estar al lado de ella, para decirle que es bella, para decirle que nunca podré dejarla de amar...".

Preguntado por qué un compositor de porros, gaitas, cumbias, canciones de nuestra tierra decide un día crear un tango, Julio Erazo respondió: "La verdad, no estoy seguro, pero la cosa puede ser más simple. Mi madre cantaba los tangos de Gardel, y yo crecí escuchando los tangos de mi madre, así que un día que estaba triste porque la mujer que amaba me había dejado, agarré mi guitarra y le compuse uno".

Anécdoctas de escritores

Cela y el Premio Nobel



Nada más conocerse que le habían concedido el premio Nobel de literatura, un periodista le preguntó a Camilo José Cela:
¿Le ha sorprendido ganar el premio Nobel de Literatura?
Muchísimo, sobre todo porque me esperaba el de Física

armonía
FUNDACIÓN

VIGIA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Mario Duarte, la mano derecha del rock nacional

Por: Diego Londoño / El Colombiano

Esa banda no tenía nombre, o si lo tenía no importaba. Solo importaba el ruido, pasarlo bien, y ese día, hace muchos años, importaba el concierto en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. Pero luego de ese concierto, de algunas rocas y abucheos lanzados desde abajo del escenario y de entender que todos los encuentros no son limirentes, como una irónica respuesta ante algunos estudiantes "izquierdosos", y aún sin simpatizar con la postura política a la que aludirían, la banda empezó a llamarse La Derecha, y desde ahí, se empezó a construir una historia sonora bellísima que le ha dado vida y sonido rocanrolero a la existencia de Mario Duarte De la Torre, un barranquillero de padres santandereanos, que tendría a Medellín entre sus afectos de niñez y a Bogotá, como el corazón que le dio fuerza para la música y la actuación.

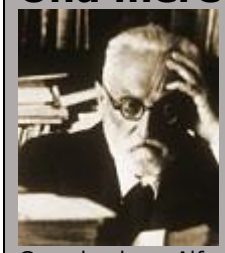
Mario nació en 1965, el año de Like a Rolling Stone, de Bob Dylan; de Satisfaction, de los Rolling Stones; de My generation, de The Who; de Yesterday, de los Beatles; de Mr tambourine man, de los Byrds, un año importante para la historia del rock, y quizá, también la vida se puso de acuerdo para su nacimiento. La música llegó desde niño por su familia, en su casa siempre hubo una guitarra o un piano, y sus padres querían que sus seis hijos tuvieran algún acercamiento con la música. Y Mario, que tenía en sus poros una incomodidad con la academia, con la familia y hasta con la música, se dejó contagiar por los sonidos, y en poco tiempo, esa musa inspiradora, ese vinilo rodando en la pupila, ese casete sonando en el corazón, se convirtieron en su vida. Ya inmerso en ese universo, Mario quería ser diferente, y se volvió rockero por no ser un músico clásico o andino, curiosamente ahora, esa música es la que disfruta en su madurez aún rocanrolera.

Él nunca pensó que su sueño musical se convertiría en algo tan importante para los amantes del rock. Los años noventa están marcados por las canciones que él escribió. La Derecha surgió, se convirtió en himno, en un tatuaje sonoro que todos debían portar, y en banda sonora colombiana al lado de Aterciopelados, Ekhymosis, Poligamia, Bajo Tierra, Kraken, 1280 Almas, Hora Local, y muchas otras. Con el surgimiento de La Derecha y la exploración de ese rock colombiano, también llegó la necesidad de los conciertos. A Mario, por ejemplo, le molestaba que la gente dijera que los grupos de acá eran muy malos, cuando eso sucedía por aspectos técnicos, en Colombia no había un festival dedicado al rock. Mario quiso aprender a hacer conciertos y sin quererlo, al lado de otros amigos -Bertha Quintero y Julio Correal-, crearon Rock Al Parque, uno de los festivales, que después de más de 20 años, es uno de los espacios de rock más importantes de entrada libre en Latinoamérica.

Luego de los años es un hombre mesurado al hablar y un gran conversador que achica los ojos cada que la comisura de sus labios se extiende, es decir, casi siempre, porque se le ve sonriendo sin miseria. Ama el arroz en todas sus presentaciones. Su músico podría ser Prince, así entre los discos de su vida tenga el Kraken I y el Avalancha de éxitos de Café Tacvba. Su vida ha estado marcada por las cosas que ama. En sus ojos aún se ve la bohemia noventera, y en las canas que ahora salen en una cabellera sin orden, se ven los años de un rockero que se rehusa a dejar de serlo.

Anécdotas de escritores

Una merecida medalla



Cuando el rey Alfonso XIII le otorgó a Miguel de Unamuno la Gran Cruz de Alfonso X Sabio, el escritor comentó:
-Me honra, Majestad, recibir esta cruz que tanto merezco
El monarca le contestó:
¡Qué curioso! En general, la mayoría de los galardonados aseguran que no se la merecen
A lo que el escritor replicó al Rey:
Señor, en el caso de los otros, efectivamente no se la merecían

CAMINOS CRUZADOS ENTRE LOS AUTORES DE "HIJO DE HOMBRE" Y "CIEN AÑOS DE SOLEDAD"

Roa Bastos y García Márquez: narradores supremos

José Luis Díaz-Granados / Especial para El Espectador

Mientras se celebra que la gran novela del colombiano cumple 50 años de publicada, este 13 de junio se cumple el centenario del nacimiento de Augusto Roa Bastos, el gran escritor paraguayo que hizo parte del boom latinoamericano.

Gabriel García Márquez (6 de marzo de 1927-17 de abril de 2014) y Augusto Roa Bastos (13 de junio de 1917-26 de abril de 2005). Archivo

Cuando a Augusto Roa Bastos le fue otorgado en 1989 el Premio Cervantes, máximo galardón de la literatura hispanohablante, Gabriel García Márquez le hizo llegar un telegrama en que le decía solamente: Tú el supremo, tres escuetas palabras con las que el Nóbel colombiano sintetizaba la grandeza narrativa del paraguayo universal.

Roa Bastos nació en 1917 y murió en 2005 a los 87 años. García Márquez nació en 1927 y murió en 2014, también a los 87 años. Pero además de estos dos detalles, también supremos, vivieron acontecimientos paralelos durante sus vidas, como por ejemplo, escribieron sus obras estelares en países distintos de los suyos, ejercieron el periodismo en Europa y expresaron su simpatía por la Revolucióin Cubana y por su líder histórico Fidel Castro.

García Márquez se hizo conocer internacionalmente con Cien años de soledad y Roa Bastos con Hijo de hombre. Y posteriormente, escribieron sus novelas sobre el tema del dictador, El otoño del patriarca, del colombiano, y Yo el supremo, paraguayo. A pesar de que uno y otro vivieron el exilio bajo dictaduras contemporáneas, como fueron las de Rojas Pinilla y la de Stroessner, las novelas citadas fueron inspiradas en personajes que gobernaron de manera autocrática en épocas muy anteriores, como el doctor José Gaspar Rodríguez de Francia y Juan Vicente Gómez, entre otros. Y digo, "entre otros", refiriéndome a la novela de mi compatriota, pues según él mismo declaró una vez, el personaje Zacarías Alvarado, el dictador otoñal, se inspiró en diferentes tiranuelos tropicales, como Maximiliano Hernández Martínez, de El Salvador, Rafael Leonidas Trujillo, de República Dominicana, Anastasio Somoza, de Nicaragua y Francois Duvalier, de Haití, pero de manera principalísima en Gómez, el semianalfabeto autócrata venezolano.

Las novelas salieron publicadas con meses de diferencia. Llegaba así a su clímax un ciclo literario sobre la temática del dictador latinoamericano iniciada en 1926 con Tirano Banderas, novela esperpéntica del notable escritor español, radicado en México, don Ramón María de Valle-Inclán, seguida por dramas épicos magistrales como El señor presidente, del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, El gran Burundún-Burundá ha muerto, del colombiano Jorge Zalamea, El recurso del método, del cubano Alejo Carpentier, ciclo que se prolongaría con novelas como Cola de lagartija, de la argentina Luisa Valenzuela, La tragedia del generalísimo, del venezolano Denzil Romero, La fiesta del Chivo, del peruano Mario Vargas Llosa y La novela de Perón, del argentino Tomás Eloy Martínez.

El doctor José Gaspar Rodríguez de Francia, dictador perpetuo de la república, entre 1816 y 1840, año de su muerte, ejerció el poder en Paraguay con mano férrea. Era teólogo, a su manera. Cerró las fronteras, aisló a su país, realizó innumerables obras públicas, bajo su mando se afirmó la Independencia Nacional, impuso la educación primaria obligatoria, persiguió a sus contradictores, asiló al Libertador uruguayo José Gervasio Artigas, desconfió totalmente de Amadeo Bonpland, el sabio compañero de Alexander Humboldt, prohibió las procesiones religiosas, en fin, fue un hombre de personalidad extraña, solitario, de temperamento autoritario, misterioso, muy honesto, culto, paranoico, excéntrico, y en fin, hizo lo que hizo.

En Yo el supremo expresa en una reflexión que ahora llamaríamos significativamente "lenguaje metaficcional":

"Después vendrán lo que escribirán pasquines más voluminosos. Los llamarán Libros de Historia, novelas, relaciones de hechos imaginarios adobados al gusto del momento o de sus intereses. Profetas del pasado, contarán en ellos sus inventadas patrañas, la historia de lo que no ha pasado. Lo que no sería del todo malo si su imaginación fuese pasablemente buena. Historiadores y novelistas encuadernarán sus embustes y los venderán a muy buen precio. A ellos no les interesa contar los hechos, sino contar que los cuentan".

Por su parte, en El otoño del patriarca, publicada en Barcelona, España, en 1975 (el mismo año en que muere el dictador Francisco Franco), García Márquez revela un territorio más amplio en su estructura física, el Caribe, en el ámbito alegórico de los últimos cuatrocientos o cuatrocientos cincuenta años, a partir de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo. La estructura es presentada en forma de monólogo interior, pero no solo del dictador sino de sus decenas de personajes, a veces anónimos e invisibles, de fragmentación lírica y evocaciones expresadas con los mismos contrapuntos con que lo hacían los poetas modernistas, en especial Rubén Darío, a quien rinde homenaje con nombre propio; del ir y venir de los pensamientos unas veces caóticos, otras sensatos, corales o intimistas, junto al gesto sorpresivo y el guantazo satírico, la superposición de los tiempos, la audacia lingüística, el trono elegíaco, la transgresión erótica, pero siempre la reinventar las mismas pasiones humanas que padecemos o disfrutamos todas y todos cada día en la lucha constante entre el bien y el mal, el amnor, el heroismo, la barbarie, los sueños utópicos, la muerte y los proféticos vendavales apocalípticos con que terminan casi todas las epopeyas fundacionales en todas las culturas.

Con Yo el Supremo, Augusto Roa Bastos altera para siempre la novela hispanoamericana abriendo puertas insospechadas para los hechizos sonoros, las ricas verbalidades y los novedosos modos narrativos que rompen las formas tradicionales, y aún experimentales, en el género de la nueva epopeya del dictador tropical contada, cantada y continuada en la polifonía popular.

El ensayista Carlos Pacheco, en su introducción a la edición comentada de Yo el Supremo, publicada por la Biblioteca Ayacucho, expresa de manera certera que "la obra de Augusto Roa Bastos ocupa hoy un lugar de incuestionable relieve en el centro de la narrativa contemporánea de lengua española".

Y agrega: "De manera lenta, pero firme, ha alcanzado un reconocimiento unánime a medida que la crítica literaria ---desde distintas posiciones teóricas e ideológicas, empleando un variado instrumental analítico e interpretativo---, ha venido revelando la singularidad y validez de su propuesta estética".

En cuanto a la escritura de El otoño del patriarca, se le atribuyen múltiples orígenes. El primero de ellos corresponde a una convicción que hizo pública alguna vez: "En América Latina, el dictador es la única figura mítica, pues siempre quisimos emular las monarquías de Europa". Y enseguida vienen sus relaciones nada fáciles con los militares desde su remota infancia, cuando su abuelo, el rebelde coronel de los ejércitos insurrectos en la Guerra de los Mil Días, le relató minuciosamente cómo ocurrió la masacre de los trabajadores de la Zona Bananera del Magdalena en 1928, por un decreto brutal del general Carlos Cortés Vargas, de tan ingrata recordación. Diríamos que se trata de lo que los psicoanalistas llaman un "amor-odio", pues toda la extensa obra del fabulista de Macondo está atravesada de una u otra manera por personajes que ostentan algún grado militar, desde el coronel sin nombre de*La hojarasca,* pasando por el coronel que no tenía quien le escribiera, el teniente-alcalde de *La mala hora,* el coronel Aureliano Buendía, los innumerables militares que pueblan su primera epopeya, el marino Velasco del *Relato de un náufrago,* el dictador y su séquito de militares en *El otoño del patriarca, El general en su laberinto,* y en fin, hasta el sinnúmero de protagonistas uniformados que caricaturiza en cuentos, novelas y crónicas. Además, García Márquez siempre destacó un hecho memorable de sus antepasados recientes: cuando se firmó la paz en la hacienda bananera de Neerlandia en 1902, en la mesa del armisticio estaban sentados, además de los generales adversarios, su abuelo el coronel Nicolás Ricardo Márquez por parte del bando revolucionario, y su primer hijo anterior al matrimonio, el joven coronel José María Valdeblánquez, por parte de los ejércitos del gobierno conservador.

En 1957, en el marco de las actividades del VII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, celebrado en Moscú, U
RSS, Gabo visitó el mausoleo donde se mostraban los cuerpos embalsamados de Lenin y de Stalin. Cuando contempló el de este último, el otrora todopoderoso líder supremo del pueblo soviético, adorado y temido por millares de seres, recordó repentinamente que Stalin había prohibidos todos los libros de Franz Kafka. Entonces pensó: "Los prohibió, pero probablemente Kafka hubiera sido su mejor biógrafo". Cuando terminó de observar el cuerpo revestido con las galas militares y puso fin a su temor reverencial, descubrió que Stalin tenía manos de mujer. Es posible que allí, como una luz de Damasco, hubiera sentido la iluminación para escribir la novela del dictador, la novela de la omnipotencia y la novela de la soledad del poder. Soledad reconfirmada por Roa Bastos en su magna novela, pues allí encontramos que no hay un todopoderoso más solo que el protagonista de Yo el Supremo.

Y en cuanto al origen de la escritura de Yo el Supremo, éste puede radicar en su novela inicial Hijo de hombre. En ella, su personaje principal afirma: "Mi testimonio no sirve más que a medias. Ahora mismo, mientras escribo estos recuerdos, siento que a la inocencia, a los asombros de mi infancia, se mezclan mis traiciones y olvidos de hombre, las repetidas muertes de mi vida. No estoy reviviendo estos recuerdos, talvez los estoy expiando".

Lo que hace reflexionar al escritor Mario Benedetti sobre Yo el Supremo: "¿No podría ser esta una adecuada síntesis del gigantesco monólogo del Supremo? ¿Qué cosa es esta novela sino una Gran Expiación, un largo y pormenorizado recorrido por las repetidas muertes de una vida?".

Y agrega, reencontrando a los otros dos supremos (el de El recurso de método, de Alejo Carpentier y el de El otoño del patriarca, de García Márquez): "De los tres grandes personajes que considero en este trabajo, el Supremo me parece la única figura (a pesar de los rasgos de oscuro humor) que tiene una indudable dimensión trágica. Más que la influencia de otros novelistas, del pasado o del presente, veo aquí la presencia de los grandes trágicos griegos".

Lo que también me hace pensar en los grandes dramas de Shakespeare sobre Ricardo III, Hamlet y Julio César, en las caricaturas infernales de La Divina Comedia, de Dante, en el Napoleón Bonaparte como personaje destructivo y perverso de La guerra y la paz, de Tolstoi y en el Yo Claudio, de Robert Graves.

Tanto Roa Bastos como García Márquez narraron sus historias con sus personalísimos lenguajes y tonos literarios. Tanto el primero, con su fértil influencia de la cultura guaraní, como el segundo, contando sus historias con la misma verbalidad de su abuela guajira o wayuú, enriquecieron la literatura de Nuestra América y se convirtieron al mismo tiempo, junto con Borges, Rulfo, Cortázar, Fuentes y Vargas Llosa, en los más grandes narradores de la lengua española.

"Un texto con datos duros pero sin buena narración es casi como si no lo hubieras escrito"

A propósito del lanzamiento de 'Un mundo lleno de futuro', hablamos con la periodista argentina Leila Guerriero sobre el reto de hacer un libro de crónicas de ciencia, salud, educación y tecnología.

Por: Semana.com

Foto: Diana Rey / Semana

La periodista Leila Guerriero, una de las cronistas más importantes de América Latina, presenta U*n mundo lleno de futuro,* una compilación de 10 crónicas editadas por ella y escritas por periodistas como Gabriela Alemán, Juan Miguel Álvarez, Juan Manuel Robles, Miguel Prenz y Sol Lauría. Las historias hablan de ciencia, tecnología, salud y educación, pero sobre todo de personas que en medio de una crisis tuvieron una buena idea.

Por qué decide hacer parte del proyecto de Sergio Vilela y del Banco Interamericano de Desarrollo? Sergio Vilela, el director de Planeta, me propuso editar historias de ciencia, tecnología, salud y educación relacionadas con proyectos en los que el Banco Interamericano de Desarrollo invirtió. Yo le dije que aceptaba bajo una condición: si encontrábamos cosas negativas pues lo íbamos a contar. No queríamos contar Alicia en el país de las maravillas.

¿Cómo fue el proceso para elegir las historias y los periodistas que iban escribirlas? Sergio Vilela es un gran periodista y fue editor de Etiqueta Negra. Tiene claro qué es lo que vale la pena o no desde el punto de vista periodístico. Ambos elegimos entre una gran cantidad de temas los que podían ser crónicas. La idea era que hubiera variedad de temas y también de zonas de América Latina. Y elegí periodistas con los que ya había trabajado y a otros que aunque no los conocía, los había leído. Todos tienen experiencia en periodismo narrativo, tienen voces muy potentes y la capacidad de narrar cualquier tema.

Hacer crónicas en temas de salud, ciencia y tecnología puede ser muy difícil. ¿Representó un desafío para usted y para los periodistas? Me dije a mi misma 'te pasas la vida diciendo que faltan crónicas sobre salud, ciencia, etcétera, a ver si ahora sos capaz de hacer un libro con eso'. Sí representó un desafío para mí pero también para los periodistas. En el periodismo narrativo no se suelen abordar estos temas y había que contarlos con el mismo nervio y con la misma tensión con la que cuentas, por ejemplo, el conflicto colombiano o la historia de los narcos en México.

Como son temas que tenían que contar proyectos de inversión podían caer en solo contar lo positivo. ¿Cómo les fue con eso? A cada uno les dije que no se trataba de escribir historias de superación y bondad. Les dije que quería crónicas o perfiles al viejo estilo de la crónica latinoamericana. Por ejemplo, hay una historia de un hombre que inventó un chip para que las grúas no mataran gente, porque cuando las grúas se mueven hay puntos ciegos y atropellan a mucha gente y muchos mueren por esa razón. Pero nadie se convierte en un santo por tener una buena idea. El texto tenía que tener luces y sombras.

¿Qué otras cosas tenían que tener las crónicas? El periodismo narrativo se trata más de contar que de decir. Hay que ser ágil con la descripción, con el ritmo, con la tensión, con la estructura. Por supuesto tiene que haber escenas, eso está por sentado. No tienes que decirlo.

Que te sumerja en la lectura y que logre abstraerte del mundo. Martín Caparrós tiene una frase interesante; dice que su forma de detectar una buena crónica es cuando de pronto descubre que terminó leyendo 20 páginas de un tema que le importaba muy poco. Eso pasa con estos textos.

¿Cómo lograron narrar de una forma amena los tecnicismos y la parte científica de cada tema? Los periodistas en general tienen esa costumbre de que cuando se llega al momento de contar la parte árida, la narran por encima, usan el '*copy paste'.* El problema con eso es que si escribes algo a lo que no le pones mucha atención, la gente tampoco le va a poner atención. Si escribes algo que a ti te parece aburrido, pues al lector también le va a parecer aburrido.

Acá se logró tomar temas complejos y narrarlos de una forma interesante. Juan Manuel Robles, por ejemplo, tuvo que explicar el método de detección rápida de la tuberculosis. Tenía que explicar qué era la tuberculosis, qué tipo de cepas había, cuáles eran los remedios, por qué les había cambiado la vida a tantas personas una detección rápida de una enfermedad, por qué antes se demoraban tanto en detectar esta enfermedad, por qué variaban los síntomas de la dependiendo de cada tipo de tuberculosis… Mejor dicho, era un bollo tremendo. Pero él lo narró como si fuera una historia de detectives.

¿Qué descubrió en este proceso de edición? Ser editor o periodista es ser un eterno estudiante porque te enterás de cosas alucinantes todo el tiempo. Con la historia de Paraguay del mal de chagas y la leishmaniosis, aunque sabía que eran dos enfermedades terribles, no tenía idea de que la leishmaniosis era esta bestialidad de bichos que terminan comiéndote el cuerpo y la cantidad de casos que hay. Lujan Aponte cuenta el caso de una persona que de la desesperación se roció la cara con insecticida porque las larvas le estaban comiendo la cara.

Juan Miguel Álvarez habla de gente de la Guajira que tenía que caminar kilómetros y kilómetros para encontrar un balde de agua y cómo la falta de agua produce enfermedades y muertes de los animales y la falta del desarrollo de la agricultura.

Me impresionó enterarme de que en Lima, donde he estado muchas veces, había un cerro que lo llaman el cerro de la tos y está lleno de gente con tuberculosis, que hay mucha gente de diferentes clases sociales que se muere de esas enfermedad, que los fármacos son tan destructivos y el paciente debe estar apartado. Me sentía leyendo una historia de la edad media.
Me quedé en la atmósfera de Miguel Prenz que narra la historia de los colonos en Argentina, herederos de la tierra, de personas que trabajan en medio de la selva verde y la tierra roja para cosechar té, pero es un oficio que se les está comiendo la vida porque no pueden competir con los monopolios.
El problema no es el tema, sino los periodistas...Sí, aunque como te dije no todos los temas sirven para hacer una crónica. Pero sí creo el mundo del periodismo narrativo está más en los autores que en los temas. Uno puede leer 20 crónicas de viajes sobre el mismo destino y si son 20 autores buenos,
uno se lee todo.
Además de poder afrontar cualquier tema, ¿qué más tiene buen cronista? Es una persona que tiene mucha lectura encima, mucho entrenamiento de escritura, un gran estilo, una gran mirada y una gran capacidad de reportería. Puedes ser un gran reportero, un gran sabueso, pero si te sale un texto anodino la gente no lo va a leer, no le va a llamar la atención. Cualquier texto con datos duros pero sin una buena narración es un desperdicio, es casi como si no lo hubieras escrito.

Miguel Ángel tiene 34 mujeres en Jericó

Por: John Saldarriaga / El Colombiano

Según Miguel, el arte se debe defender solo, sin discursos. Su escultura tiene movimiento, fuerza, expresión. FOTO DONALDO ZULUAGA

Miguel Ángel Betancur muestra sus treinta y cuatro mujeres en Jericó durante más de un mes.
Es la exposición de esculturas y relieves en arcilla, con figuras femeninas.
De esas 34, 25 son esculturas y 9, relieves, modelados en terracota, buscando la figura estilizada y, las más de ellas, con un delicado y transparente drapeado, es decir, esa tela que usaban las muje res griegas, no para ocultar la anatomía, sino para protegerla.
"Estos drapeados que les agrego a las obras, en la misma arcilla y en el momento del modelado, quieren dar la impresión de que son prendas húmedas, ceñidas a la piel de las mujeres", dice el artista.
Miguel Ángel considera que la arcilla es como el carboncillo del escultor. Es decir: así como los pintores hacen sus bocetos o dibujos originales en carboncillo sobre papel, los escultores realizan sus pruebas en barro.
De modo que al escogerlo como el material definitivo no deja de ser una exaltación de este. El escultor que prefiere materiales rudos —piedra, concreto, barro— tiene su taller en Envigado. Allí mantiene depósitos de barro y mesas giratorias donde modela las esculturas.
Las herramientas, en este caso, las espátulas, son en su mayor parte fabricadas por él con hojas de acero pulidas y afiladas, y alambres retorcidos. Una de ellas lo ha acompañado por más de treinta años. La llama "la ucraniana", porque conoció esculturas de grandísimo formato en ese país de la antigua Unión Soviética y con la suya ha realizado obras grandes.

Escultura, material, tema

Su tema principal es el cuerpo de la mujer. "Las esculturas de mujeres no corresponden a una persona en particular, sino de una idealizada", es decir, la soñada que sale de su mente en una búsqueda de "la bondad, la belleza, a través de sus formas".
Para Miguel Ángel, la escultura es el arte de ennoblecer las cosas sencillas y cotidianas. Los materiales, en este caso la arcilla, son agentes que permiten al escultor la realización concreta de sus sueños y paisajes en su momento.
Y los otros temas, la identificación personal, la respuesta a interrogantes íntimos de su existir.
Mientras abraza una de sus mujeres y pasa las manos por sus formas sinuosas para sentir otra vez el placer que le brinda el material, dice: esculpir "es detener el tiempo, es recordar el pasado, es vivir el presente, es proyectar el futuro".

"Cali es ahora más provinciana que en los 70"

Por: Yefferson Ospina / Reportero de Gaceta / El País

Gilberto Cerón, pintor radicado en Cali.
Jorge Orozco / El País

Cerón habla con frases cortas, cargadas de una lucidez sin complacencias, de una cierta incorrección política que puede llegar a ser incómoda por momentos, pero que también resulta siendo siempre aliviadora.

Su taller, su casa, es una casona antigua en el barrio San Fernando en la que están colgadas al menos unas 300 pinturas que recorren todos los temas que han definido su actividad: el erotismo, algunas veces brutal; la desfiguración de lo humano, el cielo, el infierno, la violencia.

Hay algo en cada uno de sus cuadros -la mayor parte son lienzos sobre un marco de madera y otros unas especies de cortinas que cuelgan sobre toda la casa- de oscuridad, de dramatismo monstruoso pero siempre humano, de angustia, de agitación.

Incluso en sus pinturas eróticas -escenas completamente sexuales en las que el placer es una forma de locura- hay una especie de desesperación, una turbación que no descansa.

Cerón explica entonces: "Para mí la pintura debe ser visceral, entrañable y auténtica y debe mostrar las circunstancias dramáticas de la existencia que son muy difíciles de explicar. Debe ser liberadora de todo lo que el ser humano es, liberadora de sus pulsiones sexuales, de sus miedos, de sí mismo. La pintura, y el arte en general, debe tender a darle libertad al individuo y a presentar toda la gran diversidad de lo que es el ser humano".

El hombre que habla nació en Girardot y creció en Bogotá. A los 16 años empezó a ir al taller del pintor David Manzur - uno de los más importantes artistas plásticos de la mitad del siglo pasada en Colombia- y entonces supo que no haría otra cosa que pintar.

En 1978 hizo su primera exposición individual en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá y, desde entonces, el número de cuadros que ha pintado, dice, bien podría superar los mil.

"Mi vida es pintar. La mayor parte de las personas que compran mis cuadros son del exterior, pero yo no pinto para ellos. Pinto para mí, así que cada día me levanto y lo hago. Es lo que siempre he hecho y siempre voy a hacer".

La última exposición que Cerón hizo en Cali fue en 2013, cuando la galería Espacio 2 del sur de la ciudad presentó una muestra de sus obras.

Desde entonces ha venido trabajando en el silencio de su casa, como si mantenerse en el margen fuera una decisión, una norma de trabajo.

- Parece que a usted no le interesa mucho exponer... -pregunto.

- Lo que sucede es que mi obra no es muy comprensible para el mercado del arte, por un lado. Y por otro, Cali no tiene mercado del arte, aquí muy poca gente está dispuesta a comprar una pintura, y eso explica por qué hay tan pocas galerías.

-¿Alguna vez eso fue diferente? -pregunto.

Cerón, entonces, toma aire y lo suelta todo, lento, elocuente, como una idea sobre la cual ya hubiera rumiado demasiado y sobre la cual tuviera claras incluso las inflexiones de tono para presentarla.

"Cali era diferente. Durante los 70 Cali era la ciudad cultural de Colombia y todos los artistas, en Bogotá o Medellín o cualquier parte del país querían venir a conocer lo que se estaba dando. Pero luego apareció el cartel y la droga y entonces la ciudad poco a poco dejó de ser una urbe con objetivos gigantes y se dejó igualar por lo bajo. Todos empezaron a querer parecerse al cartel, todos, incluso la burguesía de Cali. Es en ese momento, finales de los años 80 y durante la década de los 90, que la clase media deja de tener un imaginario intelectual y artístico, para tener un imaginario de dinero, un pensamiento de cartel. La verdad es que en ese momento Cali empezó a convertirse en una provincia gigante. Para mí, Cali es más provincia ahora que en los 70".

Al preguntarle sobre la posibilidad de revertir la situación que plantea, Cerón responde del mismo modo, lento, pero incontenible. Dice que sí, que es posible, salvo que eso requeriría toda una revolución cultural que debería empezar por el propio estado.

"Vivimos en la Cali del postcartel, que es una ciudad con dos paraísos perdidos: el de los 70 y el de los 90. Ahora, la sociedad padece un estado de estancamiento. Todos necesitamos del arte para vivir, de la experiencia estética o artística para vivir, pero en el estado en que estamos, el televisor le suple esas necesidades a las personas, a los jóvenes, a los niños. Hay que empezar a abrir ventanas, sitios en los cuales se pueda observar el arte, hay que llevar el arte a los colegios, mostrar lo que se ha hecho y lo que se hace en Cali en los colegios, en los parques, para que la gente aprenda a salir de su obviedad y su elementalidad. La ciudad

debe recuperar la tradición que tenía de los años 70, porque todo ese grupo de artistas se está perdiendo. Recuperar esa tradición debe ser el punto de partida para renovar la ciudad. Ah, se requiere voluntad política e ideas, y parece que quienes nos gobiernan no tienen ninguna de las dos".

Cerón lee a Whitman, a Borges, a los griegos, y admite la profunda influencia de Picasso y de Francis Bacon en sus pinturas. En sus obras puede apreciarse el completo manejo de la técnica y una tendencia a superarla, a ir más allá de lo que es figurativo para formar imágenes sugestivas, pulsaciones gráficas, irracionales. Es una pintura que, como sus maestros, reivindica aquello que escapa a la razón en el hombre, aquello que vive en él pero que no puede captar plenamente, que no puede explicar plenamente.

Hubo un tiempo, dice Cerón, en que la religión permitía explicar todo lo que no era accesible y por eso fue importante, tanto como la superstición. Pero el papel de la superstición y el de la religión, continúa, ya debe pasar.

"Porque ahora hemos comprendido que es el arte el que debe servir, no tanto para explicar, sino al menos para mostrar, para tratar de presentar todas esas circunstancias dramáticas en las cuales el ser humano está envuelto". Y en ese propósito, agrega, el artista debe tender todos los días a la perfección del conocimiento y el dominio de su técnica.

"Yo no creo en esa ola conceptual que dice que la técnica no tiene nada de importancia. Para mí no es así. Muchos pueden no estar de acuerdo conmigo, pero yo creo que los museos de arte contemporáneo son una burbuja, están llenos de basura, y el tiempo se encargará de demostrar que no le dicen nada al ser humano".

Sin embargo, sí cree en las posibilidades de expresión que las nuevas tecnologías han traído consigo para los artistas. Cerón ha practicado la fotografía digital y el video, y en su canal de youtube pueden encontrarse algunas de las instalaciones artísticas que ha dirigido. Una de ellas se titula 'Al inventor del mar' y es un homenaje rendido al pintor Alejandro Obregón en el que hay danza, recital de poesía, música y pintura, realizada en Bogotá en mayo de 2012.

Su pintura tiene una fuerte orientación al erotismo.
Jorge Orozco / El País

-Hay un interés muy marcado por el erotismo en su obra...

-Sí, lo hay, creo que es heredado de los griegos. Pero por otro lado, es también una expresión de mi defensa del individuo y la libertad individual.

-¿Por qué?

-Porque todos los sistemas represivos han atacado siempre la sexualidad, y eso porque el erotismo es liberador y es de algún modo una forma de conocimiento. El sexo es la fuerza que todo lo produce, pero muchas sociedades se han levantado sobre la represión al sexo y sobre la represión a la mujer. Eso, sin embargo, está cambiando, ha venido cambiando y en parte, eso explica el ascenso del radicalismo islámico. La mujer se está liberando incluso en esas sociedades que son extremistas y completamente dominadoras de su rol en la sociedad, y ellos no quieren que eso suceda, no desean que el mundo les cambie. Pero es inevitable. La democracia fue revolucionaria hace 2.500 años y sigue siendo revolucionaria hoy...

Uno de los principios que defiende Cerón es la libertad del hombre por sobre todas las cosas, especialmente, por sobre los estados déspotas.

"El fracaso del chavismo, porque lo que se vive en Venezuela es un fracaso, ha sido maravilloso para Latinoamérica, porque debe enseñarnos a buscar otro camino. El fracaso del chavismo es el desmoronamiento final del modelo Soviético-cubano, no de la izquierda. La izquierda ahora debe buscar otros caminos que le garanticen al hombre su libertad, caminos en los cuales las personas sean mucho más que mercancía, y que no estén subyugados por un estado".

Y otro de los principios que no solo defiende, sino que practica, es del artista comprometido plenamente con su obra. El artista incansable.

Miguel González, crítico de arte caleño, dice que una de las razones por las cuales Cerón es uno de los artistas más respetables que trabaja en Cali, es porque no ha necesitado de las galerías y las exposiciones para construir su obra. "Él sigue trabajando, sigue creando a pesar de estar alejado del mercado y eso para mí es muy respetable".

Lo que sucede, dice Cerón, es que jamás en su vida tuve disyuntiva algún respecto a su vocación, a su necesidad existencial. "Siempre supe que mi único oficio sería el de pintar".

"Como tal en sí"

Por: Piedad Bonnett / El Espectador

Como bien se sabe, la Lengua es una entidad viva en perpetuo proceso de modificación, llena de palabras que agonizan y a veces mueren sin que casi nadie les haga duelo, salvo los que las amamos, que las miramos ir con cierta nostalgia. Algunos sienten tanto su partida, que en varios países han adelantado campañas con títulos como "Apadrina una palabra". Los niños españoles, por ejemplo, adoptaron "alboroto"; yo habría optado por una hermosísima, su prima hermana: "algarabía". Entre las moribundas que recuerdo en este momento se encuentran dos que oía en mi infancia y que hoy nos suenan a tía abuela emperifollada: taburete, que veo que viene del francés "taburet" y azafate, palabra que según María Moliner viene de assafát, del árabe hablado en Andalucía y que es sinónimo de "charol". También es posible que ningún niño sepa hoy cuál es el color solferino (Google nos informa que una batalla de Napoleón llevó ese nombre), ni que se acuse a otro de "cismático", de "pinchado" o de ser "una posma", y ya casi nadie pide que cierren la canilla, que apaguen el foco o que le regalen una chuspa… Cada uno de ustedes, en fin, tendrá su repertorio, de acuerdo a la edad o a la región o a la capacidad de su memoria.

Pero así como unas salen otras entran, estimuladas por la tecnología, las jergas de toda índole, la moda y lo que imponen los medios de comunicación, que, como sabemos, a menudo acuñan incorrecciones. La expresión que me causaba más repeluz, "al interior de", compite ahora con dos verbos, "priorizar" y "empoderar", que aunque castizos, suenan como si no lo fueran, tal vez porque provienen de la jerga de los especialistas en "emprendimiento", los mismos que nos invitan a ser "proactivos". Y es que hay que advertir que las palabras, como los seres humanos, tienen la propiedad de despertar nuestras pasiones, y por tanto nos pueden caer gordas, parecernos ridículas o resultarnos grotescas. En esta última categoría "espichar", creo, se lleva todas las palmas.

También la academia universitaria se encarga de poner a circular sus palabrejas. Hasta hace no mucho todo era lúdico y ahora el planeta está invadido de resiliencia. Pero también se han apoderado de la conversación diaria los términos de los manuales de autoayuda. A la par que muchos personajes de la farándula se definen, sin reato, como "muy espirituales", ahora todo sana, hay energías y auras por todas partes y se nos invita a conectarnos y a crecer (es decir, otra vez a "empoderarnos"). Pero hay otros términos, sin procedencia conocida, que definitivamente han hecho carrera. Si usted pide cualquier producto en un restaurante puede encontrarse con que "no, no manejamos…". Aunque esa frase puede ser enriquecida, y convertirse en "Eso como tal en sí no manejamos". Si usted insiste y pregunta por qué, a manera de disculpa puede que le digan. "el tema es que…". Si usted está en la misma onda es posible que pida, muy amablemente, que le "regalen" la cuenta. A continuación de lo cual el mesero preguntará: "¿Desea incluir el servicio?". Ante ese uso del verbo desear, que antes estaba destinado a grandes cosas –un viaje, una noche de amor— usted sólo puede contestar, con ímpetu, como quien pronuncia "acepto" a la hora del matrimonio: "deseo".

Anecdotario de escritores

Don DeLillo, en cambio, tiene una teoría particular para explicar su preferencia por la clásica máquina de escribir, en oposición al ordenador:

Necesito el ruido de las teclas, de las teclas de la máquina de escribir manual. La materialidad de un tecleo tiene un peso, es como si usara martillos para esculpir las páginas. Es como si labrara el mármol, sólo que mis trabajos son bidimensionales: me gusta ver las palabras y las frases cuando van tomando forma. Es un hecho estético. Del ordenador no me gustan ni siquiera las letras.

Charles Dickens es la excepción a la regla que dice que los escritores necesitan soledad para concentrarse. Esto fue lo que su cuñado Burntt contó sobre él en una ocasión:

Una tarde en Doughty Street, la señora Dickens, mi esposa y yo estábamos charlando de lo divino y lo humano al amor de la lumbre, cuando de repente apareció Dickens. "¿Cómo, vosotros aquí?", exclamó. "Estupendo, ahora mismo me traigo el trabajo". Poco después reapareció con el manuscrito de *Oliver Twist*; luego sin dejar de hablar se sentó a una mesita, nos rogó que siguiéramos con nuestra charla y reanudó la escritura, muy deprisa. De vez en cuando intervenía él también en nuestras bromas, pero sin dejar de mover la pluma. Luego volvía a sus papeles, con la lengua apretada entre los labios y las cejas trepidantes, atrapado en medio de los personajes que estaba describiendo…

John Wilmot, poeta y libertino inglés del siglo XVII, era conocido por menospreciar la labor y la dificultad de inculcar los mejores valores a la descendencia. Más tarde reconocería en público lo siguiente:

Antes de casarme tenía seis teorías sobre cómo educar a los niños. Ahora tengo seis hijos y ninguna teoría.

armonía
FUNDACIÓN

VIGIA DEL PATRIMONIO CULTURAL

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La nostalgia del viejo O Sole Mio

Es bueno recordar el pasado, años 70 y 80: el Oma de la 15, el Crem Helado de la Caracas…
Por: Florence Thomas / El Tiempo

No sé si es señal de vejez –y claro que sí lo es–, pero a veces me habita una leve nostalgia de tiempos pasados y de sitios específicos. Bueno, les cuento: ¿se acuerdan del Oma de la 15, donde descubríamos el sabor de un buen café, tan escaso en estos tiempos en la tierra del café, acompañado de un corazón tostado en un cálido ambiente?

En los 70, ir a Oma era una fiesta, con una excelente pastelería verdaderamente artesanal. Nuestros postres del domingo eran de Cyrano con su famoso brazo de reina relleno de una crema pastelera en su justa medida de dulzura, y comprábamos pan en Pan Fino. No había más.

Y hablando de nostalgias estomacales, estaban también el famoso Crem Helado de la Caracas y el Monteblanco de Casa Medina. Solía ir, de vez en cuando, a almorzar al O Sole Mio de la 72 para acordarme de los lejanos sabores de la bella Italia, o a la Poularde de la 53, uno de los pocos restaurantes franceses de la ciudad, sin olvidar el Refugio Alpino, donde siempre se comía muy bien para estos tiempos de escasez culinaria. Sé que había más restaurantes que hicieron historia, pero estos son los que se inscribieron en mi memoria.

Para la rumba, aprendí a bailar la salsa en el viejo Goce Pagano de la 22, donde conocí personajes que, con toda seguridad, marcaron mi vida

Siguiendo con ese registro de sabores y olores de antaño, un querido profesor de la Universidad Nacional me llevó un día a conocer el Pomona de la 100, donde descubrí con entusiasmo que ahí podía comprar mostaza francesa de Dijon, así como unas verduras aún desconocidas en ese país tropical como son los espárragos y las alcachofas. Estábamos en los 80, y les recuerdo lo complicado que era encontrar queso francés, baguettes o unas simples anchoas. Faltaban algunos años para la apertura económica. No quiero olvidar las fresas con crema de Alpina cuando podíamos salir de Bogotá en 20 minutos para ir a comer deliciosos postres sin hacer cola –Bogotá apenas tenía 2 millones de habitantes–. Hace poco, un domingo, volví, y fue un infierno: horas de viaje, colas inmensas, y fresas con crema que me supieron ya a estrés.

Pasando a nostalgias más santas, no podemos olvidar la librería Buchholz de la Jiménez, donde nos dábamos citas muchos estudiantes y profesores de la Universidad Nacional. Es bien sabido que muchos –creo que estudiantes, pero también profesores– salían de la librería con uno o dos libros escondidos debajo de la ruana. Por un profundo amor a la lectura, él lo sabía y nunca decía nada. Frecuentábamos también la librería Nacional de la 7.ª con 17 y los libreros de la avenida 19, donde comprábamos joyas de la literatura clásica a precios irrisorios.

Dos teatros habitan de igual forma mi memoria: La Mama y el TPB, cuando todavía no existía en el horizonte ningún festival de teatro. Y para la rumba, aprendí a bailar la salsa y a enamorarme de ese Macondo en el viejo Goce Pagano de la 22, donde conocí personajes que, con toda seguridad, marcaron mi vida. Aun cuando iba menos a menudo a La Teja Corrida de la 5.ª, tenía su son. Nuestra cartelera de cine se encontraba en el Trevi, el Palermo y, algunas veces con colas interminables, en el suntuoso Embajador. Mi centro comercial era El Lago, aunque siempre preferí comprar ropa en un almacén de la calle 60 que se llamaba Paloma y donde encontrábamos bellos vestidos hindúes y blusas de algodón.

Sé que solo los y las de mi generación leerán esta columna hasta el final. Y sí, de vez en cuando es bueno recordar el pasado y conservar esta memoria sensorial y emocional que representa de alguna manera rasgos de nuestra hoja de vida o, por lo menos, de la mía.

Anecdotario de escritores

Georges Simenon, creador del célebre comisario Maigret, comenzaba sus novelas leyendo una guía telefónica. Pronunciaba nombres y apellidos en alto hasta que encontraba los que mejor sonaban a la hora de dar forma a sus personajes.

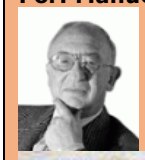
Tennessee Williams murió de manera muy peculiar. Decidió suicidarse a los 71 años tras la muerte de su pareja, Frank Merlo. Para elló ingirió una gran cantidad de alcohol que iría seguida de la toma de barbitúricos para culminar el fatal desenlace. A la mañana siguiente fue hallado muerto, asfixiado por el pequeño tapón del bote de pastillas, que se había quedado atascado en su tráquea al abrirlo con la boca.

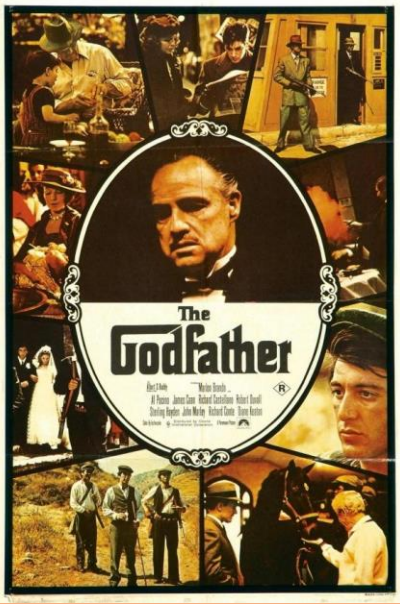
Umberto Eco, contrario a otros escritores más radicales, combina la escritura a mano con el ordenador: Uso los dos instrumentos, pero no indistintamente sino con arreglo a un estado de ánimo o una situación. Algunos asuntos requieren la lentitud de la escritura a mano, justamente porque el papel se resiste a la velocidad del pensamiento. Otros, sobre todo los que se han reflexionado mucho, se prestan mejor a ser tecleados, porque hace falta, literalmente, arrojarlos de sí.

EL ARTE Y LA CULTURA

Los filmes del pasado

Por: Manuel Drezner / El Espectador





Un colaborador llamado Juan Pablo González escribió hace unos días en la interesante Columna del Lector de este diario, un panegírico al cine de ayer. Aunque adoptó una posición radical en el sentido de declarar que trataría de no ver películas producidas después de 1979, lo que dijo tiene mucho sentido, ya que analiza las tendencias del cine de hoy y transcribe la interesante estadística acerca de las calificaciones que por votación han hecho centenares de críticos sobre las mejores películas de la historia y muestra que ellos solo incluyen, entre el centenar elegidas, diez hechas en este siglo. Claro que una mente matemática diría que el cine tiene más de cien años y si ya en los escasos diecisiete del siglo XXI está el diez por ciento de las grandes cintas, no le ha ido tan mal al cine de hoy.

Lo cierto, sin embargo, es que si son muchos los amantes del cine que consideran que el de nuestros días tiene una tendencia excesiva a la violencia; que se han abandonado los argumentos y estos han sido reemplazados por alardes técnicos, y que además el cine de nuestros días tiene una alarmante ausencia de humor, el cual brilla por su ausencia en la mayor parte de los filmes contemporáneos. Eso ha hecho que cada vez más haya una inmensa minoría que gravita hacia el cine clásico, en el cual encuentran muchos de los valores que ignoran los productores de estos tiempos. Claro está que el cine, al igual que cualquier arte que se respete, ha evolucionado y no se puede pedir que se vuelva a los métodos y técnicas de ayer. Sin embargo, es igualmente cierto que el cine aún no ha podido hallar un camino que muestre que se ha logrado un contenido que muestre tendencias donde se note el avance de los conceptos artísticos. Lo que hay es una serie de películas aisladas de mérito y una inmensa cantidad de la cual se puede tener la triste confianza de que nadie las recordará mañana, así hayan ganado toda clase de premios y hayan sido un gran éxito de público.

Afortunadamente los amantes del cine tienen a su alcance la posibilidad de ver en videos todo ese cine clásico de ayer que tiene tantos valores como se quieran encontrar. Muchas de esas cintas son en blanco y negro y hay quienes misteriosamente se niegan a ver películas que no sean en colores, así el cine jamás haya podido lograr reproducir el verdadero cromatismo de la naturaleza. Pero ver que ya hay personas de criterio, como el autor de la columna a que hago referencia, que escriben sobre la forma como el cine no ha progresado, sino que en muchas ocasiones se ha quedado estancado, es gratificante